



Juan García Salazar

CIMARRONAJE  
EN EL  
PACÍFICO  
SUR

Ediciones Abya-Yala

# **Cimarronaje en el Pacífico Sur**



*Juan García Salazar*

# **Cimarronaje en el Pacífico Sur**



2020

# **Cimarronaje en el Pacífico Sur**

© *Juan García Salazar*

© *Catherine Walsh (Editora)*

Ira. Edición:                   © Ediciones Abya-Yala  
2020                               Av. 12 de Octubre N24-22  
y Wilson, bloque A  
Apartado postal: 17-12-719  
Teléfonos: (593 2) 250 6267  
(593 2) 396 2800  
e-mail: [editorial@abyayala.org.ec](mailto:editorial@abyayala.org.ec)  
[www.abyayala.org](http://www.abyayala.org)  
Quito-Ecuador

Foto de portada:               Wilma Llumiquinga, Playa de  
Oro, 2010.

Fotos interiores:               Juan García Salazar, Fondo  
Documental Afro Andino  
(UASB), Hugo Pavon y Wilma  
Llumiquinga.

ISBN:                               978-9942-09-683-8

Diseño,  
diagramación                   Ediciones Abya-Yala  
e impresión:                   Quito-Ecuador

Tiraje:                             100 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, junio 2020.

# Índice

Nota de la editora .....	13
Prólogo	
Unas líneas del aprendizaje sobre el cimarronaje .....	15
Juan Montaña Escobar	

## PARTE I CIMARRONAJE EN EL PACÍFICO SUR

Cimarronaje en el Pacífico Sur: Historia y Tradición. El caso de Esmeraldas, Ecuador .....	25
--	----

## PARTE II APUNTES DESDE EL ARCHIVO DEL MAESTRO JUAN

Sobre palenques y cimarrones en Esmeraldas. Una aproximación al tema .....	85
Sobre cimarrones .....	97
Memorias sobre la esclavitud: una narración de Playa de Oro .....	105
<b>Sobre Juan García Salazar .....</b>	<b>119</b>
Posfacio	
Maestro Juan García: un pensador de la diáspora .....	123
Edizon León Castro	



*En memoria colectiva  
de Juan García Salazar,  
su abuela Débora y  
su abuelo Zenón*



*La memoria de los cimarrones y las cimarronas  
es una cosa que le debemos a las generaciones  
que estudian.*

*Nunca he escuchado de mis mayores  
de la comunidad usar la  
palabra cimarrón para referirse  
a los grupos humanos;  
son las nuevas generaciones que están pensando  
el significado de cimarrón como ser de resistencia.*

*El cimarronaje pasa a ser una herramienta  
para repensarnos, para usar esta actitud  
de desobediencia y resistencia en el ahora.*

*Pero eso no implica desligar el acto y actitud  
de desobediencia  
y resistencia contemporánea de la historia  
y de la memoria colectiva.*

*Aún sabemos poco sobre el accionar político  
y la vida misma de los palenques.*

*Las siembras culturales [...] están pegadas  
a la construcción de los palenques; [...] gran parte  
de la siembra la hicieron los cimarrones  
y las cimarronas.*

*El cimarronaje es todo eso, el cimarronaje  
intelectual también. Hoy el cimarronaje  
es una enseñanza, una pedagogía para  
las nuevas generaciones...<sup>1</sup>*

(Juan García Salazar)

---

1 En García y Walsh (2017, p. 168).





Tomado de Robert West (1957).



## Nota de la editora

El 17 de julio de 2017 Juan García Salazar, el maestro hermano Juan como algunas y algunos le llamábamos y seguimos llamándole, se fue al encuentro con sus ancestros y ancestras.

Antes de su viaje dejó algunos encargos con personas cercanas. Uno de los encargos que me dejó a mí fue la publicación de sus escritos inéditos, entre ellos, su tesis de maestría presentada en John Hopkins University, en 1989: texto que presentamos aquí con unas ediciones menores y junto con una pequeña selección de otros documentos de apuntes relacionados y escogidos de su archivo.

Tengo que decir que me tomó un tiempo asumir este encargo y llegar a la presente publicación. Trabajar al lado del maestro-hermano Juan durante casi 20 años, aprender a desaprender y reaprender con su palabra, guía y enseñanza, y acompañarle de cerca durante su enfermedad, fueron experiencias que permanecen a flor de la piel. Por eso mismo, entrar a su archivo, retomar sus escritos y organizar esta

compilación han sido labores de mucha recordación, sentimiento y sensibilidad.

Para mí, y creo que para muchas y muchos más, el maestro hermano Juan sigue presente y sigue vivo, ya no como ser físico —aunque de vez en cuando le veo sentado por allí— sino como espíritu, fuerza y abuelo-ancestro-guía que siempre está y estará.

Sin duda, es él, guardián de la tradición, cimarrón y bambero mayor, quien me dio el aliento y fuerza para completar esta edición que usted tiene en sus manos. Gracias, hermano Juan.

Catherine Walsh

# Prólogo

## Unas líneas del aprendizaje sobre el cimarronaje

Juan Montaña Escobar<sup>1</sup>

El maestro Juan García Salazar solía preferir los detalles de la Historia, de la nuestra; debemos considerarla mayor, por eso mismo con ‘H’. No por capricho cimarrón o por veleidad intelectual, por algo tan simple como esto: nuestra historia es la Historia. La fragmentación de la palabra es artificio para inutilizar el continente de lo pensado y con real posibilidad de ser activado. Y quienes empequeñecen su historia se devuelven exactamente a ese tamaño. Es como una operación matemática de factores nulos que consagra, en el tiempo, un deplorable producto final. *Las vidas que nos hacen falta*<sup>2</sup> están en los fragmen-

---

1     Escritor y periodista afroesmeraldeño.

2     Verso de Antonio Preciado: “Un hueso de cada muerto, el largo de tu pisada, y aquí yo te resucito las vidas que te hacen falta. Del poema “Matábara del hombre bueno”, del libro *Tal como somos* (Quito, Neptuna, 1969).

tos, pequeños o grandes, de la memoria colectiva y de la documentación repartida por diferentes países.

*Cimarronaje en el Pacífico sur: historia y tradición. El caso de Esmeraldas, Ecuador*, es el producto, no final aún, de la historia como construcción comunitaria, con sus liderazgos inevitables, pero narrada desde la existencia al filo de la muerte, de la *no*-humanidad; desde la persistencia humana más allá de la negación “científica” a sus diferentes continuidades en la temporalidad; y por fin desde la resistencia anticolonialista, antiesclavista, y ya en esta temporalidad contrariar la colonialidad de saberes. Y también de los seres con saberes. Otra vez nuestra alta Historia, escrita y contada por *el Bambero mayor* de la palabra liberada. O *el Cimarrón mayor*. Cualquiera de los dos apelativos lo retratan muy bien.

“La razón principal de este documento está en la necesidad de encontrar una forma que ayude al pueblo negro de Esmeraldas en la recuperación de su propia historia quebrando el olvido histórico centenario que lo ha segregado de la historia nacional ecuatoriana”, dice el maestro Juan García, en la introducción de este libro. La historia de los leones, contada desde sus co-

tidianidades de dificultades, por ellos mismos sin menoscabo de sus metáforas para redondear verdades. Otra vez por el caminar y andar de mujeres y hombres cimarrones atravesando tramos épicos para que no faltaran metas triunfales. Y después el volver a empezar desde ese alcance a otros designios. Ya sabemos que si la sociedad dominadora, en plan dominante, se adueña de nuestra *mainstream* o de nuestra *tawala*<sup>3</sup> seremos su dibujo cultural y social. O su caricatura (Kapenda, 2001).

La Región de las Esmeraldas no fue el estreno de los cimarrones, mujeres y hombres, Panamá debió ser la academia de resistencia antiesclavista. El obligado paso por el istmo panameño debió prestarles cuotas de optimismo a miles de esclavizados, las rebeliones eran constantes y un nombre iba de boca en boca: Bayamo. No era el único, pero lideraba el mayor contingente de cimarrones.

Frente a las costas esmeraldeñas ocurrió una importante cantidad de naufragios, causados por impericias y desconoci-

---

3 Tanto en inglés como en swahili (o suajili) significa 'corriente principal'. Para nuestro caso cambiamos las ubicaciones y revalidamos el término a nuestro favor.

miento de las condiciones de navegación, esos eventos devolvieron la libertad a decenas de africanos en estos territorios. También debieron incrementarse por las fugas de otros lugares eligiendo, por las razones que fueran, parecido destino. Desde Panamá hasta la Región de las Esmeraldas debieron conformarse decenas de palenques, en una sutil república de palenques.

Aquello que unos (los opresores) vieron como dificultades en las tareas colonizadoras y colonialistas a superar; otros (el principio organizativo cimarrón) observaron como una inesperada *mabelé ya bankoko na biso*<sup>4</sup> o sea la oportunidad de liberarse. Eran los manglares costeros con sus enredadas estructuras vegetales de protección y convivencia biológicas.

El maestro Juan García narra:

Al explorar las tierras los españoles debieron darse cuenta muy pronto que en estas costas de inmensos manglares y de pantanosas desembocaduras, sus aderezos resultaban una carga inútil, porque aquí las lluvias eran tan frecuentes que la ropa *se les podría y se les*

---

4 'La tierra de nuestros ancestros', literalmente en lingala. Tomado de Jean Kapenda (2001).

*caían a pedazos los sombrero y botones.*  
Todo aquí era desencuentro.

La libertad individual y comunitaria es una eterna tentación y en los procesos civilizatorios de las naciones africanas está implícito en sus pensamientos, narraciones y actos. En el traslado forzado de decenas de millones de personas esclavizadas a las sobre-nombradas 'Américas', ellas tenían dos oposiciones perentorias: vida o muerte. El *algo* incuestionable de ambas decisiones era (y es) la libertad. Al costear los territorios noroccidentales del océano Pacífico:

Nos pone frente a la interesante posibilidad de que algunos de los negros que se quedaron en las costas de Esmeraldas, por causa de los naufragios, provinieran de los palenques que se destruían en la región de Panamá.<sup>5</sup>

Está colocada como hipótesis, por el maestro Juan García, por las circunstancias históricas debe ser más bien una certeza. Las conexiones están ahí: el temor de los colonizadores de una rebelión desde el territorio de la región de las Esmeraldas hasta Panamá. Puesta a circular de boca en

---

5 Juan García Salazar en este libro.

boca y llegada a los oídos de las autoridades colonialistas españolas, no se la tomaron como bravuconada. Las derrotas de las expediciones de ‘exterminio y castigo’ eran lecciones trágicas aprendidas.

Cuando ocurre el desembarco liberador de las seis mujeres y los diecisiete hombres, africanos todos, además de Alonso de Illescas, en Portete (actual provincia de Esmeraldas), ya se tenían noticias de los resultados de *La controversia sobre los derechos en las Leyes de Indias: el debate entre Las Casas y Sepúlveda (1549-1551)* (Grenni, 2005), en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, sobre la humanidad de los “naturales de las Indias Occidentales”, con el resultado favorable a fray Bartolomé de Las Casas, al menos en intención. El territorio cambió de ser refugio a *geocimarronismo*. De geografía para el escondite a espacio emancipador de cuerpos y ánimas. El maestro Juan García explica así:

Cuando analizamos de cerca las circunstancias de este caso nos damos cuenta que en muchas formas contradecía las ordenanzas de la época no solo en lo que tiene que ver con el cimarronaje sino que bajo esa relación que los negros tenían sobre los grupos indígenas encon-

tramos también una relación de alianza donde cada uno de los grupos puso lo mejor que tenía en una lucha contra el enemigo común.

La consolidación del *cimarronaje en el pacífico sur* no fue un episodio casual, jamás sería aquello, hay que valorarlo como el encuentro anticolonialista más efectivo para sostener la existencia de africanos e indígenas.

## **Bibliografía**

- Grenni, H. (2005). La controversia sobre los derechos de las Leyes de Indias: El debate entre Las Casas y Sepúlveda (1549-51). *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5, 68-103, enero.
- Kapenda, J. (2001). *Diccionario lingala-español, español-lingala*. Quito: UNESCO, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.



# **PARTE I**

## **Cimarronaje en el Pacífico**

Foto tomada por Juan García Salazar  
Fondo Documental Afro-Andino "Juan García  
Salazar", Universidad Andina Simón Bolívar



# Cimarronaje en el Pacífico Sur: Historia y tradición. El caso de Esmeraldas, Ecuador<sup>1</sup>

Juan García Salazar

## Prefacio

El objetivo principal de este trabajo es presentar un caso del cimarronaje en el área del Pacífico Sur, en la costa norte

---

1 La versión original de este texto fue presentada como tesis de Maestría de Artes en Historia, en la Universidad Johns Hopkins en Baltimore, Maryland, Estados Unidos, 1989. Aquí se presenta editada y con algunos pequeños ajustes pedidos por el maestro Juan antes de su fallecimiento en julio 2017. Uno de estos ajustes es con respecto al género, parte del reconocimiento del maestro Juan en los últimos años de su vida que los hombres no representan a las mujeres; así su deseo de romper el uso supuestamente inclusivo —y sin duda de pretensión dominante de invisibilización y exclusión— que es de “los” en castellano. El uso aquí de “los y las” no es una simple revisión editorial sino, y en palabras del maestro Juan, un reconocimiento de la deuda aún pendiente.

de la actual República del Ecuador, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta comienzos del siglo XVII. De igual manera pretende ser un intento de encontrar la relación entre la tradición oral actual de un pueblo y las ya desaparecidas sociedades de los cimarrones y las cimarronas.

Por más de cuatrocientos años, el recuerdo de los y las cimarrones ha sobrevivido en la memoria colectiva del pueblo negro de la región de Esmeraldas, incluyendo en forma de mitos y leyendas. Sin embargo, en los últimos años esta tradición oral está desapareciendo debido a la penetración de los nuevos medios de comunicación que difunden otros mitos ajenos a la tradición popular.

Este trabajo pretende, ante todo, usar el aporte de la historia formal como mecanismo para reanimar en las nuevas generaciones una parte de esta tradición, especialmente aquella que guarda la relación con los cimarrones y las cimarronas.

Con la presentación de este caso queremos igualmente hacer una apertura para futuros estudios sobre las sociedades cimarronas de la costa del Pacífico que hasta el presente han sido ignoradas no sólo dentro de los estudios históricos, sino tam-

bién, y en cierta medida, dentro de los estudios afroamericanos en general. Dada la gran cantidad de estudios sobre sociedades cimarronas del área de Caribe, pareciera que el fenómeno de la formación de estas sociedades fuera inherente y exclusiva de la economía de las plantaciones, la trata de esclavos y la geografía caribeña.

El presente caso es una muestra evidente que las rebeliones y los alzamientos de esclavos y esclavas, así como la formación de palenques y cimarroneras no fue un fenómeno particular de una región con características políticas y economías determinadas, sino que fue un fenómeno generalizado de resistencia y rechazo al régimen esclavista.

## **Introducción**

¿Cómo reconstruir los primeros años de la vida y de las luchas de una comunidad cimarrona para mantener su libertad? Esto es lo que intenta hacer este texto.

Así se concentra en el hecho histórico que se inició a mediados del siglo XVI y que duró hasta los fines del siglo XVIII, el que tuvo como escenario una extensa región de selva lluviosa en la costa norte del Ecuador que cubría también una

porción del territorio del sur de la actual República de Colombia. Es un caso que, a pesar de ser muy interesante, ha sido escasamente tratado por la historia nacional siendo —las pocas veces que ha sido mencionado— plagado de errores o de perjuicios que en cierta forma lo desfiguran y le restan la importancia política que tiene.

Este estudio tiene sus comienzos en la memoria colectiva de mi pueblo, el pueblo negro del Ecuador. Allí la tradición oral ocupa todavía un lugar preponderante en la trasmisión cultural y en la recreación de la historia tradicional y oral de las comunidades.

A pesar de la constante presión des-culturalizadora a que el pueblo negro ecuatoriano ha sido sometido por cientos de años, incluyendo casi cuatrocientos años de esclavitud en otras regiones del país, ha logrado mantener en sus tradiciones y leyendas, imágenes de su propio pasado histórico. Este pasado ha sido olvidado por la historia nacional oficial; también olvidado, o más bien negado, han sido los múltiples aportes del pueblo negro en la construcción de la nación ecuatoriana.

En el Ecuador, el pueblo negro no solo ocupa uno de los estratos sociales más

bajos en la estructura social, sino que, además, y por ser “minoría”, permanece segregado socialmente y económicamente por los grupos dominantes del país. Esta situación ha convertido a la población negra ecuatoriana, en cierta forma, en individuos de segunda clase. La segregación socio-económica se materializa también en el olvido de su propia historia y consecuentemente de su papel histórico en el Ecuador.

De esta manera, se ha olvidado la participación de la población negra en la formación de la nación ecuatoriana. Esta negación en gran medida ha contribuido a fomentar y mantener la situación de segregación actual del pueblo negro. El absoluto desconocimiento que la historia oficial muestra sobre los negros y las negras ecuatorianas/os sumada a la negación de su papel en la historia nacional, no solo ha hecho de este pueblo elemento desconocido frente a los otros pueblos y parcialidades étnicas del Ecuador, sino que en gran medida ha hecho de los propios negros/as o afro-ecuatorianos/as elementos extraños a ellos mismos y ellas mismas.

Esta sistemática negación de la participación en la formación de la historia nacional se extiende también a otras mi-

norías étnicas. Juntas, la sistemática negación y la distorsión histórica han hecho de los integrantes de estos grupos individuos aislados y con un profundo desarraigo cultural previniendo la recuperación de su orgullo étnico y su autoestima. Así mismo, esta situación ha impedido la posibilidad de una armoniosa y adecuada relación entre los diferentes grupos étnicos fundamentada en el mutuo respeto y reconocimiento de los valores culturales de cada uno. De ser así, este reconocimiento sería una razón más de unidad y no la causa de enfrentamiento como actualmente acontece.

Según los historiadores extranjeros que se han referido con más “racionalidad” científica al caso de los cimarrones de Esmeraldas, no existió ninguna relación entre los protagonistas de este hecho y los nuevos esclavos/as introducidos/as cien años más tarde en la misma región para el trabajo de las minas. De estos esclavos y esclavas, descienden la mayoría de los negros y negras que actualmente habitan allí. Así podemos argumentar que, si bien la introducción de los nuevos esclavos y esclavas a esta región estuvo sujeta a la pacificación y reducción de los y las cimarrones que im-

pedían la explotación indígena, este hecho no significó el final de las comunidades que habían sido formadas por los y las descendientes cimarrones.

¿Cuáles fueron las circunstancias históricas que permitieron la transmisión de las memorias y tradiciones de los y las descendientes cimarronas/es hacia la nueva esclavización, y en qué momento se dio la interrelación? Son preguntas que aún no estamos en posibilidad de contestar. Pero el mismo hecho de que estas memorias y tradiciones todavía existen en la memoria colectiva y en las leyendas del pueblo negro de Esmeraldas es evidencia que la relación entre descendientes de cimarrones/as y esclavos/as es un hecho histórico innegable.

¿Por qué este trabajo? La razón principal de este documento está en la necesidad de encontrar una forma que ayude al pueblo negro de Esmeraldas en la recuperación de su propia historia, quebrando el olvido histórico centenario que lo ha segregado de la historia nacional ecuatoriana. Igualmente, este trabajo espera documentar esta historia celosamente guardada por muchos años en la memoria de los y las mayores y transmitida en forma de tradición oral, para que las nuevas ge-

neraciones encuentren en ella un aporte a su identidad de estas dos vertientes: la tradición y la historia.

De esta manera sirve de puente entre los viejos y viejas guardianes de la tradición y las nuevas generaciones. Servirá también como documento histórico cultural para las últimas al incorporarse a los nuevos métodos de aprendizaje que la vida moderna y el sistema nacional imponen. Queda claro pues que su razón fundamental de ser —y también de hacer—, está en la tradición cultural de un pueblo, y que esa misma razón determina también la audiencia para quien fue escrito: la población afroamericana y en especial a la afroecuatoriana.

Pero una de las razones que los anima es también la de poder encontrar una relación entre la historia formal escrita y la tradición oral. Por lo tanto, este trabajo también está dirigido a las y los estudiosos/as que puedan hallar en él una razón para futuros trabajos sobre el tema, no solo sobre la relación entre historia y tradición oral sino también sobre el tema de las sociedades cimarronas en la costa del Pacífico de América de Sur.

## **Panamá: el paso obligado**

Para la adecuada comprensión de este caso hay dos temas que, aunque no estén dentro del sujeto mismo de este trabajo, necesariamente tienen que ser ligeramente tratados por la relación indirecta que tienen.

El uno es el que tiene relación con los sistemas de comercio y navegación entre la ciudad de Lima y el puerto de Panamá principalmente, pero también con los otros puertos de la región del Pacífico. El otro, aunque no guarda una relación directa en el caso, resulta indispensable para la comprensión del elemento teórico de este trabajo. Me refiero a los grupos de cimarrones en la región de Tierra Firme y especialmente en el área del camino entre Nombre de Dios y el puerto de Panamá.

En estos primeros años Panamá fue el paso obligado para cualquier relación comercial entre Europa, la metrópolis y las nuevas tierras descubiertas en el mar del sur. La necesidad de conocer algo sobre lo que estaba pasando en la región de Tierra Firme para la época en que se desarrolla este caso, tiene que ver con el hecho de que el comercio de esclavos/as era parte de la gran actividad mercantil de la región y de

Panamá, el puerto donde se embarcaban los esclavos y las esclavas que salían para el Perú y para las otras regiones del Pacífico:

Portobelo, como era puerto de desembarque de los negros que se vendían en Tierra Firme y el Perú, tenía su cuarentena o depósito de negros llamado la negrería con sus murallas altas y cerradas, en donde se encerraban los negros esclavos que se ofrecían en venta a los colonos de la América del Sur. (Aguirre Beltrán, 1972, pp. 31-32)

De allí que conocer un poco la situación política y social de Panamá resulte complementario y de gran importancia para este estudio. No solo por el hecho de que mucho de los esclavos y las esclavas que posteriormente pasarían a formar los grupos cimarrones de la región de Esmeraldas habían entrado por el camino de Panamá, sino también por el hecho de que en el mejor de los casos habían vivido algún tiempo en la región. Así y por su relación con los amos, conocían lo que estaba pasando en relación a los grupos cimarrones.

Una descripción del cronista Cieza de León nos muestra lo que era Panamá para aquella época:

En el término de esta ciudad hay poca gente de los naturales, porque todos se han consumido para los malos tratamientos que recibieron de los españoles. Toda la más de esta ciudad está poblada, como ya dije, de muchos y honrados mercaderes de todas parte; trata en ella y en Nombre de Dios, porque el trato es tan grande, que casi se puede comparar con la ciudad de Venecia; porque muchas veces acaece venir navíos por la mar del sur a descargar en esta ciudad, cargados de oro y plata, y por la mar del norte es muy grande el número de flotas que llegan al Nombre de Dios, de las cuales gran parte de los mercaderes vienen a este reino por el río que se llama de Cagres, y del que está cinco leguas de Panamá los traen grandes y muchas reuas que los mercaderes tienen para este efecto. (Cieza de León, 1984, p. 230)

### *Los/las cimarrones/as en Panamá*

Buena parte de la historia colonial de Panamá es la historia de las luchas de los y las cimarrones para mantener su libertad y la historia de las autoridades para someterlos. El papel que los grupos cimarrones jugaron en diferentes episodios de la historia colonial de Panamá no puede ser ignorado.

La importancia que tuvieron en el área de Tierra Firme en el siglo XVI, especialmente el grupo de Ballanos, es bastante conocido no solo por personas estudiosas de estas sociedades, sino por las que se interesan por la historia en general.

La presencia de grupos cimarrones en las regiones boscosas de Panamá empezó en épocas muy tempranas. En los cargos y descargos en un juicio de residencia, Pedrerías Dávila dice que en el año de 1525 se “alzaron ciertos negros en esta ciudad y andaban robando por los caminos y estancias”. Pero Pedro López, soldado y cronista que por el año 1541 pasaba por la ciudad de Panamá, ya nos habla de los negros que había en los alrededores: “alzados del servicio de sus amos”; pero al parecer, no solo estaban “alzados” porque, agrega López, que contra ellos “de ordinario andan dos o más capitanes con soldados asegurando los pasos” (Guenaga de Silva, 1971, p. 20).

La lucha de las autoridades de Tierra Firme por deshacerse de los y las cimarrones/as, será casi una constante que va desde los primeros años de la fundación de Panamá hasta bien entrado el siglo XVII, en que los grupos de negros y negras alzados/as dejaron por ciertos

acuerdos con las autoridades de ser una amenaza y un problema, aunque muchos se quedaron en los montes.

Ciertamente que un estudio comparativo entre los grupos cimarrones del área de Panamá y los de las otras regiones del Pacífico especialmente de la región de las Esmeraldas, resultaría muy interesante no solo para establecer las posibles particularidades comunes entre estos grupos, sino también para identificar los grados de relación y comunicación que pudo haber existido entre ellos. El presente trabajo trata de sugerir ambas posibilidades. También trata de aportar ya algunos elementos que permiten comenzar la búsqueda en esa dirección, comenzando por el hecho, por ejemplo, que algunos de los y las cimarrones de la región de las Esmeraldas —enfoque central de este trabajo— eran antiguos esclavos/as adquiridos por comerciantes y tratantes peruleros en la región de Panamá, en la misma época en que se trataba de liquidar los palenques de la Tierra Firme (1540-1560). Esto nos pone frente a la interesante posibilidad de que algunos de los negros y negras que se quedaron en las costas de Esmeraldas por causa de los naufragios, provinieran de los palenques que se destruían en la región de Panamá.

## Las Esmeraldas

Ya desde los comienzos de las aventuras de los primeros exploradores españoles sabemos que la agresividad de las tierras comprendidas entre la bahía de Buenaventura (ahora Colombia) y el Ancón de Sardinias (bahía en la frontera entre Colombia y Ecuador) causaron muchas muertes entre los hombres de Pizarro antes de que pudieran llegar a “mejores tierras” y luego a las “ricas y doradas” regiones del Perú. En palabras de Fernández de Oviedo:

Entra Francisco Pizarro con ciento cincuenta hombres, continuando la empresa, ya les faltaban y eran muertos de los que llevaron, otros sesenta y ochenta de enfermedades de mano de los Indios. (Fernández de Oviedo, 1959, p. 11)

Las descripciones que los cronistas nos hicieron de la geografía de esta región en sus primeras exploraciones reflejan ampliamente el desencuentro de los colonizadores blancos con esta geografía. Los expedicionarios españoles acostumbrados a las “cabalgadas” en las regiones de Tierra Firme y Nicaragua, llegaron ataviados con sus pe-

sadas y resistentes indumentarias propias para las andanzas de a caballo.

Al explorar las tierras, los españoles debieron darse cuenta muy pronto que en estas costas de inmensos manglares y de pantanosas desembocaduras, sus aderezos resultaban una carga inútil, porque aquí las lluvias eran tan frecuentes que la ropa “se les pudría y se les caía a pedazos los sombrero y bonetes”. Todo aquí era desencuentro. La vegetación les resultaba desconocida “montaña tan espantosa que parece llegar a las nubes” y “la geografía les resultaba extraña” porque el monte de acá es de otra manera que los de España. En su desesperación y llenos de impotencia los exploradores finalmente la llamaron “tierra infernal” de la que según suponen “las aves y las bestias huyen de habitar en ella”.

Los cronistas describen la tierra como baja y montañosa, poblada de gente que gustan de comer carne humana y que “tienen las casas armadas en grandes horcones a manera de barbacoas” (Cieza de León, 1984, p. 230). Para quien conoce la geografía de la región, sabe que estas descripciones corresponden perfectamente a las costas lluviosas del norte, la actual provincia de la Esmeraldas.

## *Los descubrimientos*

Para salir de manglares y de aquellas tierras de “tan ruin constelación” donde veían el sol por muchos días, se les encargó al piloto Bartolomé Ruiz de navegar aquella costa arriba todo lo que pudiese. Ruiz, quien era un gran piloto y diestro en las cosas de “marear”, decidió salir “mar afuera” con la esperanza de hallar “mejores aires” para sus velas. El navío de Ruiz, una vez salido de las corrientes costeras que forman “el seno” de la isla de la Gorgona, encontró mejores vientos que lo llevarían a mejores tierras.

Desde la altura de la isla del Gallo, Ruíz navegó directo a la bahía de un río donde había un pueblo grande lleno de gente que, espantados de ver la nave que la estaban mirando y por ser día de San Mateo cuando a él llegaron, lo llamaron “Bahía de San Mateo”.

El piloto Ruiz fue reconociendo la costa como “ciento cincuenta leguas, y llegó a estar en un grado o grado y medio, de la otra parte de la línea equinoccial”; en su recorrido por lo que más tarde llamaría la provincia de Esmeraldas, Ruiz no solo descubrió tierra “llana y sin montes” sino también muchos pueblos, algunos con más de

mil casas y “labranzas”, pero sobretodo vio tierra “aparejada” para gente de a caballo (Cieza de León, 1984, p. 237).

Desde la punta de cabo de Pasaos determinó Ruiz dar la vuelta para informar de sus descubrimientos a Pizarro que había quedado en los manglares de la desembocadura del río San Juan. Pero antes necesitó aprovisionarse de algunos abastecimientos para el viaje de regreso. Buscando un puerto para aprovisionarse, Ruiz decidió entrar en uno de los muchos pueblos que había visto en su subida por la costa y entraron en uno que tenía una legua de población que llamaron “Cabo de Galera”.

Las tierras que posteriormente se llamarían provincia de Esmeraldas o “tierras de las esmeraldas” por las muchas que allí encontraron los europeos en la época de los primeros descubrimientos “tan buenas y de tantos quilates como las viejas de Alejandría”, fue una de las primeras que, bajo el nombre de Perú, se conocieron. Pero paradójicamente sería una de las últimas en ser incorporada al “dominio de su Majestad”. En esta región comenzó también la gobernación del Marqués Don Francisco Pizarro que más tarde habría de causar muchas luchas y enfrentamientos entre los colonizadores españoles.

## *La navegación*

Una de las razones por las que los exploradores españoles no podían salir de los manglares y de la costa lluviosa de la bahía de Buenaventura y del río San Juan, era por la dificultad de navegar en esta región por algunas épocas del año, la que hace casi imposible la navegación costera. Este fenómeno, que después se conociera con el nombre de “engorganamiento”, será una de las causas principales de los continuos hundimientos y naufragios que tanto contribuirán a fomentar de cimarrones los palenques de esta región.

El tema de la navegación es necesariamente una constante aquí, pues fue la que aportó el elemento de los y las cimarrones/as como sujeto principal de este trabajo. No obstante, debemos reconocer que uno de los campos de la historia suramericana que todavía no ha sido suficientemente estudiado es el que tiene relación con el tráfico y las formas de comercio que se desarrollaron a lo largo de los puertos del Pacífico en estos primeros años de la colonia.

Para el caso que nos ocupa, y en general para los estudios afroamericanos, algunos aspectos de este comercio serían parti-

cularmente de gran interés y de gran ayuda para entender mejor el cimarronaje en esta región. Desafortunadamente es poquísima la información que sobre este particular se puede encontrar como no sea documentos de primera mano. La información sobre el tráfico de esclavos y esclavas en el Pacífico, las cantidades transportadas, los métodos de comercio, los asientos y las formas de redistribución en las diferentes regiones de Sudamérica, son aspectos que definitivamente están faltando en este trabajo.

Por las narraciones que nos dejaron los primeros cronistas podemos saber que la navegación desde Panamá a la Ciudad de los Reyes en estos primeros años se hacía con gran trabajo, especialmente en el viaje que los navegantes llamaban de “subida” a la Ciudad de los Reyes. Como afirma Jiménez de la Espada:

Así la navegación de la ciudad de los Reyes a Panamá es muy y con gran facilidad; lo que de Panamá a los Reyes es diferente, especialmente después que se da la costa, por tener que navegar contra el viento, y así se hace la navegación dando bordos. (Jiménez de la Espada, 1960, p. 33)

Los barcos que hacían esta carrera, al parecer, nunca lograron establecer un buen tiempo para las salidas de los diferentes puertos, ni crear un buen sistema de navegación para estas costas. Aun cuando había mejoría en los tiempos, los naufragios siguieron dándose hasta muy entrado el siglo XVII. En todo caso queda claro que:

Desde Panamá a la ciudad de los Reyes se navegaba con grande trabajo por las muchas corrientes de la mar, y por el viento sur que corre en aquella costa; por lo cual los navíos en aquel viaje eran forzados a salir del puerto con un bordo de treinta y cuarenta leguas a la mar y volver con otros a tierra; y de esta manera iban subiendo la costa arriba, navegando siempre a la bolina; y acaecía, muchas veces que, cuando el navío no era buen velero de bolina, caía más atrás de donde había salido hasta que Francisco Drake, inglés, entrando por el estrecho de Magallanes, años de mil quinientos setenta y nueve, enseñó mejor manera de navegar. (Garcilazo de la Vega, 1960, p. 11)

### *Los naufragios*

En el apartado anterior vimos las dificultades que los barcos tenían para la

navegación costera debido principalmente a los vientos y corrientes adversas. Aparte de la escasa información que nos dan los cronistas, casi nada se ha dicho sobre el fenómeno de los naufragios en esta región.

Por la información de los cronistas sabemos que un alto número de navíos que viajaban entre el puerto de Panamá y la Ciudad de los Reyes naufragaban frente a las costas de la provincia de Las Esmeraldas. Dado los frecuentes hundimientos en esta región, es crucial entender el papel que jugaron los naufragios en la formación de las comunidades cimarronas.

Un sinnúmero de esclavos y esclavas sobrevivientes de los constantes naufragios que sucedían en estas costas escaparon a esta región. Es de suponer entonces que estas fugas de gente esclavizada debió ser un fenómeno muy común desde los mismos comienzos de la colonización de la costa pacífica suramericana.

Entre las instrucciones dadas por el Consejo de Indias al Licenciado Vaca de Castro, quien en el año 1540 fue nombrado como presidente de los Reinos de la Nueva Castilla, estaba el averiguar sobre los naufragios que acaecían en esta costa.

Somos informados que en el mar del sur en la navegación que hay desde Panamá a dicha provincia del Perú, por no tener los maestros los navíos bien acondicionados ni llevar el agua y abastecimientos necesarios, y pilotos suficientes y faltar y exceder en otras cosas. (Hanke Lewis, 1978, p. 38)

Para evitar los naufragios, el Real Consejo recomendaba a Vaca de Castro tomar medidas que creyeran necesarias y expidiera algunas ordenanzas para prevenir su ocurrencia, aunque le aconsejaban también que las dichas ordenanzas no fueran tan severas que por medio de las penas los maestros se retrajeran de navegar en aquellos mares perjudicando así al comercio.

Para el año 1541 cuando Vaca de Castro se embarcó en la ciudad de Panamá con una flota de seis navíos para las tierras del Perú, pudo ser testigo de los inconvenientes de la navegación costera cuando la flota en que viajaba llegó frente a la isla Gorgona:

Sobrevino tan recia tormenta que el galeón o capitán garro y se le quebró el cable y pasaron muchos días que el licenciado no apareció, ni supieron de él y le contaban por muerto o perdido. El cual anduvo por mar de unas partes a

otras temporizando y cuando el tiempo se abonanzó, volvió a su vía; pero en cincuenta días o más no pudo doblar el promontorio o cabo que llama de San Francisco y tornase atrás. (Fernández de Oviedo, 1959, p. 222)

### **Los primeros negros**

Debido a que la información con la que hoy se cuenta es muy fragmentaria o no existe, resuelta una tarea sin duda muy difícil, quizás imposible, documentar la llegada a esta región desde el primer negro, ya sea escapado de un naufragio o de alguno de los tantos ejércitos de conquistadores y aventureros españoles que en estos primeros años pasaron por estas tierras.

De lo que indudablemente estamos seguros es que, desde aproximadamente el año 1540, existían pequeños grupos de negros y negras cimarrones/as viviendo de manera aislada en esta región, muchos/as relacionados/as con comunidades indias. Aunque estas primeras personas negras escapadas fueron fugitivos anónimos sin mayor repercusión en la vida política de la región, es de suponer que se incorporaron a los palenques una vez que estos estuvieron establecidos. Pero la

azarosa vida e historia de estos primeros cimarrones anónimos no son el objeto del presente trabajo.

En aquella época lo que se conocía con el nombre de “Gobernación de las Esmeraldas” abarcaba un área de más de cincuenta mil kilómetros cuadrados de una amplia región del litoral lluvioso que “según los títulos y conductas que de ella han dado los señores Virreyes y gobernadores de este Reino” iba desde el cabo comúnmente llamado de pasado hasta las bahías de la Buenaventura “y algo más adelante según se muestra por los títulos que de esta gobernación tiene Andrés Contero, vecino de la ciudad de Guayaquil” (Cabello de Balboa, 1945 p. 5).

La llegada de personas negras a esta región debió necesariamente intensificarse en la misma proporción que se intensificó el tráfico de navíos y mercaderías hacia los nuevos reinos del Perú. Ciertamente que, para la mitad del siglo XVI —y especialmente después de las pacificaciones de las tierras del Perú— muchos barcos cargados de esclavos y esclavas habían pasado frente a las difíciles costas de las Esmeraldas. Por lo tanto, es seguro que, como producto de naufragios

o de otras circunstancias, había negros y negras libres viviendo entre los pueblos indios en varios puntos de la costa entre la bahía de la Buenaventura y el pueblo de Puerto Viejo.

Para la tercera parte del siglo XVI, una buena porción de esta región costera estaba bajo el dominio de varios grupos de cimarrones que formaban una república de negros/as y zambos/as libres. Para los comienzos del siglo XVII, y después de muchos fallidos intentos de someterlos por las armas, la Real Audiencia decide negociar con esos grupos cimarrones la pacificación de la tierra:

Habiéndose perdido en aquella costa de muchos años a esta parte algunos navíos se entraron y quedaron en ella algunos negros de los que en ellos iban, los cuales se mezclaron entre dichos Indios y tomaron sus ritos y ceremonias y trajes, y las mujeres que les pareció de las más principales y caciquas y se fueron apoderando y señoreando de aquella tierra e Indios como lo han estado y están haciendo hace más de sesenta años a esta parte de tal manera se han ido multiplicando hasta que el día de hoy se tiene y hay más de cincuenta mulatos o zambaigos procedidos de los

dichos negros e Indias de la dicha tierra los cuales son señores absolutos de las y de los dichos Indios, y ellos los mandan y gobiernan y no se conoce otro cacique ni señor de ellos en dicha provincia que los dichos mulatos que entre sí por sus parcialidades los tienen repartidos. (Rumazo, 1948, pp. 15-37)

Para los años 1577, los y las cimarrones no sólo habían logrado someter a los grupos indígenas que habitaban la región, sino que habían logrado organizarlos y ponerlos en estado de guerra contra los pueblos de españoles que frecuentemente atacaban.

Cuando analizamos de cerca las circunstancias de este caso, nos damos cuenta que en muchas formas contradecía las ordenanzas de la época, no solo en lo que tiene que ver con el cimarronaje, sino que también con respecto a la relación de alianza entre grupos negros e indios donde cada uno de los grupos puso lo mejor que tenía en una lucha contra el enemigo común. Por eso las autoridades españolas a lo largo de la colonia trataban de prohibir tan insistentemente la relación negra e indígena. En realidad, trataron de impedir que se dieran por los otros lugares de América la alianza que este caso nos muestra.

Por miles podrían contarse los indios e indias que fueron sacados en los primeros años de las tierras de Nicaragua y Panamá para ayudar a los españoles conjuntamente con los negros y negras en las diferentes expediciones que se organizaban para descubrir las nuevas tierras del Perú, siendo los hombres usados como cargadores de abastecimientos y vituallas o como pajes de armas. Muchos de estos indios e indias, al igual que los negros y las negras, pasaron a las tierras del Perú como elemento indispensable para lo que después se daría por llamar la conquista del Perú. Posteriormente ya en la época de la colonización, los indios y las indias, y los negros y las negras habrían de formar parte de los sequitos que acompañaban a los funcionarios del régimen o a las familias de estos en calidad de sirvientes y sirvientas, y de criados y criadas.

El viaje entre las costas de la Nueva España y las del Perú tenían más de cuatrocientas leguas. Por eso, los navíos que de la Nueva España o Guatemala venían para el Perú tenían que hacer la primera parte de su navegación siguiendo la costa hasta Nicaragua y luego, para acortar el tiempo de navegación, a través del golfo

de Panamá, esperando con buen tiempo llegar a las costas de Guayaquil o Puerto Viejo, que era lo ideal. Pero por los vientos y corrientes contrarios que ya hemos visto, lo más común era que llegaran sólo a la región de las Esmeraldas especialmente por la dificultad de doblar el cabo de San Francisco. Por esta razón, el arribo a la bahía de San Mateo de navíos especialmente comerciales procedentes de la Nueva España, Nicaragua o Guatemala en estas épocas era muy frecuente.

### *Los Mangaches-Arobes*

La formación de unos de los primeros grupos de cimarrones escapados de la tutela de sus amos se inicia justamente con la llegada a las costas de las Esmeraldas de un barco procedente de Nicaragua, donde venía un esclavo que se llamaba Andrés y que había sido castigado por sus amos por el delito de “venir amancebado con una de estas indias”. Así como documenta el cronista Miguel Cabello de Balboa que “por 1541, al desembarcar en bahía de San Mateo los pasajeros de un navío de Nicaragua, un negro llamado Andrés, conocido luego con el apellido de Manga-

che, se fugó en compañía de una india de Nicaragua” (en Szaszdi, 1980, p. 177).

Ahí en la bahía de San Mateo, y seguramente para descansar del largo viaje y aprovisionarse de agua y algunos otros abastecimientos necesarios para poder continuar el viaje hacia el Perú, saltaron a tierra los pasajeros con sus sirvientes (de los que no se podían privar ni siquiera en estas circunstancias). Entonces mientras que estaban en tierra y que la gente negra e india buscaban mariscos y alguna comida, este negro Andrés y su mujer indígena “se huyeron y metieron tierra adentro donde fueron recibidos por huéspedes de los naturales de aquella tierra de Dobe y allí se pudo conservar aquel negro”.

De la historia del negro Andrés todo lo que hemos podido saber de estos primeros años de su vida es que era esclavo, venía de España y su primer destino era servir a sus amos en algún lugar de Perú. Nada sabemos de la edad que tenía, ni quién era su amo, ni a qué grupo tribal africano pertenecía. Sabemos que al inicio se llamaba Andrés, y más tarde pasara a llamarse “Andrés Mangache o Maganche”, existiendo en los documentos estas dos formas de escribir el último nombre. Según el *Diccionario geográfico de las Indias*, “Mangaches” se refiere a:

Las castas de zambos, descendientes de indios y negros, que viven retirados al norte de Guayaquil y norte de río Daule, es un territorio de espaciosas llanuras, que está poco conocido y por el norte confirma con la provincia de Esmeraldas y al poniente con el partido de Puerto Viejo. Viven los naturales en cabañas dispersas y se mantienen de fruta y carne de vaca, que se proveen en las llanuras donde pasa un gran número de ganado; siembran algún maíz, raíces y tabaco, que después llevan a vender a Balsar a cambio de otras cosas que necesitan. (de Alcedo, 1967, p. 371)

Al organizar una sociedad que estaba fuera de las ordenanzas y leyes oficiales del régimen imperante, Andrés se convirtió de hecho en el primer cimarrón conocido oficialmente de la región de las Esmeraldas.

Andando el tiempo, Andrés tuvo dos hijos principales, el uno llamado Juan y el otro Francisco. Tenemos que suponer que debió tener muchísimos más, porque este rasgo no solo era en cierta forma una parte del comportamiento de la célula cimarrona sino también era una necesidad para acrecentar el grupo. Al parecer, el comportamiento del grupo los Mangaches en sus

primeros años de organización no estaba dentro de lo que podríamos llamar conducta cimarrona, tal vez por ser muy pequeño. Algunas referencias sobre él nos dicen que “jamás a nadie fue enojoso, ni nadie se movió contra él”. Sin embargo y posteriormente —tal vez con el respaldo y organización de los otros grupos o cuando su familia ya era suficientemente grande— el grupo de los Mangaches toma la misma actitud de agresividad que mostraban los otros grupos, quizás como la única manera para sobrevivir en este medio al margen de las leyes. Según el cronista Cabello de Balboa (1945), “andando el tiempo quiso echar suerte en la guerra, como los demás lo habían hecho y le sucedió mal pues le costó la vida” (p. 21).

El grupo de los Mangache fue el único que desde su llegada se asentó en la misma bahía de San Mateo, el sitio de su primer asentamiento, como ya vimos, fueron las tierras de Dobe, región comprendida entre el actual pueblo de San Mateo y el río Viche. Aunque posteriormente el grupo no solo parece haberse dividido en dos facciones sino también haberse movido, la una hacia la región del río Teaone y la otra curiosamente hacia la región del río Babahoyo en el distrito de

Guayaquil. Esta migración parece haberse dado en la segunda entrada de Diego López de Zúñiga, quien en 1584 con título de gobernador de esta tierra entró por el río Esmeraldas y llegó hasta el pueblo de los Mangaches que estaba asentado en las confluencias del río Viche y el de Esmeraldas. La misión de Zúñiga era de detener a los y las cimarrones/as de este Palenque para que le ayudaran en una expedición al río Santiago para descubrir el “río de oro” (el yacimiento arqueológico de la Tolita). Pero como los y las cimarrones/as “sintieron” a los soldados cuando subían por el río, no los pudo haber a las manos, entonces ordenó a sus soldados que quemarían los ranchos y destruirían las cementeras que estos tenían en el palenque.

El principal de este grupo, después que murió Andrés Mangache, fue su hijo Francisco quien tomará el nombre de Francisco de Arobe, nombre que posiblemente se debe a una mala audición de la pronunciación de “Dobe” o “natural de Dobe”, que debió ser un gentilicio de los nacidos en las tierras de Dobe. Francisco llegó a ser el más destacado líder del grupo, aunque ambos hermanos fueron nombrados capitanes de las autoridades

de la Real Audiencia de Quito más tarde cuando llegarían a negociar, junto con los otros líderes cimarrones, la pacificación de las tierras y la reducción de los indígenas que estaban bajo el dominio. Esto fue en un pueblo a las orillas del río Esmeraldas que más tarde se llamaría el pueblo de San Mateo. Como líder del grupo, Don Francisco de Arobe siguió los mismos principios de su padre:

Siempre muy amigo de españoles y como tal y cristiano bautizado, los ha recogido y tratado bien a muchos que a la dicha bahía donde él ha residido y reside han aportado perdidos y destrozados de los navíos que en aquel paraje se han perdido que han sido muchos en deferentes tiempos. (Rumazo González, 1948, p. 16)

En el año 1600 cuando por orden del oidor Juan Barrio de Sepúlveda, el capitán Pedro de Arévalo visitó esta región comentó que

El capitán don Francisco de Arobe que será al presente de sesenta años más o menos el cual entre otros tienes dos hijos ya hombres el uno llamado Don Pedro de edad de veinte años y el otro Don Domingo de diez y ocho poco

más o menos. (Rumazo González, 1948, p. 17)

Don Domingo Arobe, al igual que su otro hermano, pertenecía a la tercera generación cimarrona, pero por su condición de “zambos” —hijos de indias naturales— tenían ciertas prerrogativas dentro del sistema y de las leyes del régimen, especialmente aquellas que les permitía vivir en tierras que eran propiedad de sus madres. Los zambos —que parecieron no entender el desprecio que los blancos tenían hacia ellos de quienes decían “ser la gente más peor y vil que en aquellas partes hay”— fueron víctimas de las promesas de las autoridades de la Real Audiencia y ayudaron al sometimiento de los indígenas.

La historia nos mostrará que la pacificación y reducción definitiva de estas regiones y de los pueblos que en ella vivían, estará en manos de esta generación de zambos.

### *Los Illescas*

Sin dudas que uno de los contingentes más numerosos, y definitivamente el más importante de los que llegaron a las costas de las Esmeraldas durante el siglo

XVI, fue el grupo que más tarde se conocería con el nombre de “grupo de Illescas”. La importancia de este grupo no fue solamente numérica; su mayor importancia radicó principalmente en la influencia política que sobre los otros grupos habría de tener, especialmente cuando Alonso de Illescas —uno de los esclavos llegados a este continente— tomaría el liderazgo del grupo varios años más tarde y a través de este liderazgo todos los otros grupos de la región.

Sabemos, por Cabello de Balboa (1945), que Alonso de Illescas era nacido en el Cabo Verde en casa de españoles y que

siendo de edad de ocho o diez años lo llevaron a Sevilla donde se crio en casa del ya nombrado Alonso de Illescas, vecino de aquella ciudad. Llamóse siendo muchacho Enrique y después confirmándose en Sevilla, se llamó Alonso. (p. 20)

El liderazgo de Alonso de Illescas será fundamental para la definición y la orientación definitiva de la conducta cimarrona, aunque y por razones no muy precisas, Illescas no fue el primer líder de este grupo al momento de su llegada a las tierras de las Esmeraldas. Pero desde su posesión como jefe algunos años más tarde, sus principios de organización y su orientación política

serán impuestos como una regla general a todos los demás grupos. Serán las que regirán desde entonces toda la política interna entre los grupos y la externa de región, principalmente hacia los españoles.

El hecho del naufragio que trajo a las costas de Esmeraldas a este contingente fue recogido por el clérigo y cronista Miguel Cabello Balboa, seguramente de la tradición oral y muy probablemente de boca de algunos de los mismos negros o de algunos vecinos de la región de Puerto Viejo, en el año 1577. Por la información que el cronista nos da, podemos ver que gran parte de sus datos fueron recogidas de las memorias de los cimarrones o de los indios, eso porque visitó la región veinticuatro años después de los hechos que nos narra en su libro *Verdadera descripción*.<sup>2</sup> No obstante, y totalmente ausente en su descripción y narración es la presencia y participación de las mujeres en todo este proceso histórico incluyendo su papel muy importante en la formación de los palenques.

Cuando por el mandato de la Real Audiencia y del Obispado de Quito Ca-

---

2 Además, en estos tiempos era muy usual para los cronistas recurrir a la fuente oral para tener información.

bello de Balboa visitó la región donde estaban los palenques, fue con el encargo de negociar con los líderes cimarrones la pacificación de esa provincia y la reducción de todos los grupos de un pueblo que se debería fundar en algún lugar de la bahía de San Mateo. La pacificación y reducción de los grupos cimarrones y de los grupos indígenas eran parte de un plan de las autoridades de la Real Audiencia para facilitar la abertura y habilitación de un camino que se planeaba desde Quito a las costas de Esmeraldas y de allí hacia el puerto de Panamá.<sup>3</sup>

El encargo del clérigo Balboa, como veremos más tarde, fracasó totalmente en especial por la negación de parte de Alonso de Illescas para negociar la pacificación. Pues según su parecer, esto “era asunto de guerra” que no podían ser tratados con un clérigo; por tanto, pedía a la Real Audiencia enviar un capitán para tratar el asunto con él. No obstante, el fracaso de

---

3 Las complejas situaciones políticas que se dieron en torno a la apertura de este camino quedan muy claras en el primer capítulo del libro de John Phelan (1967). Pero en el caso que nos ocupa, guarda más relación el siguiente capítulo de esta historia sobre la pacificación de Esmeraldas.

la misión de Balboa no fue total, porque si bien no se lograron los principales objetivos de la misión, su entrada a la tierra de los/as cimarrones/as tuvo utilidad para la Real Audiencia de Quito, una utilidad especialmente política. En el tiempo que el clérigo y su grupo estuvieron con los cimarrones lograron en sus conversaciones sacarles alguna información importante, especialmente algunas referencias sobre el camino que estaban usando en sus “andanzas y correrías” para subir a los pueblos de la tierra. Además, Cabello de Balboa pudo tener alguna información sobre la situación política de los grupos, particularmente sobre las pequeñas divisiones y desacuerdos que había entre los dos grupos principales “los Illescas” y “los Mangaches”. Pasado algunos años podremos ver cómo la información que Balboa obtuvo de los cimarrones sería usada por los militares para atacar los palenques y por los religiosos para fomentar la división que ya había entre los dos grupos.

### **La llegada a la región de Portete**

El año del Señor de mil quinientos cincuenta y tres por el mes de octubre, partió del puerto de Panamá un barco, una parte del cual alguna mercadería y

negros que en el venían, era y pertenecía a un Alonso de Illescas, vecino de la ciudad de Sevilla, el cual barco, como hallarse por aproa los sures, se entretuvo muchos días sin poder seguir su viaje, y pasados treinta días de su navegación pudo hallarse doblado el cabo de San Francisco, en una ensenada que se hace en aquella parte que llamamos el porte; tomaron tierra en aquel lugar los marineros y saltando a ella para descansar, de una prolija navegación, sacaron consigo a tierra diecisiete negros y seis negras, que en el barco traían, para que les ayudasen a buscar algo de comer, porque ya no tenían con que poder sustentar, dejando el barco sobre un cable mientras ellos en tierra, se levantó un viento y marea que hizo venir a dar los arrecifes de aquella costa, los que en el ya quebrado barco había venido, pusieron su cuidado en escapar si pudiesen, algo de lo mucho que traían y trataron de hacer su camino por tierra, y queriéndolo poner en efecto procuraron juntar los negros los cuales y negras se habían metido monte adentro, sin propósito de volver a servidumbre, visto por los marineros y pasajeros que el tiempo no daba lugar a más, se pusieron en camino en el cual de hambre y sed y cansancio murieron casi todos. (Cabello de Balboa, 1945, pp. 18-19)

La región del Portete donde desembarcaron los integrantes de este contingente era una zona “fronteriza” entre el grupo de los indios Niguas y el de los indios Campaces. Los Niguas originalmente habían estado asentados en la región de los Yumbos en los nacimientos del río Esmeraldas muy cerca de Quito. Para esta época y huyendo de los encomenderos, se habían dispersados a lo largo de la margen sur del río Blanco hacia el cabo de San Francisco formando varios pequeños grupos poblados, cuya principal actividad era el intercambio comercial con otros grupos de la zona. De los Campaces es muy poco lo que se sabe; según los cronistas, los Campaces ocupaban una región que iba desde el río del porte hasta las estribaciones de los altos de Cuaques, aunque al parecer se movían esporádicamente hacia otra tierra más al norte. Decía Balboa que:

Los Campaces gente que habita en quella cordillera que dejamos dichas, es la más belicosa de aquellas comarcas, no es gente que reconoce cacique principal, aunque se acaudillan bien contra cualquier enemigo común. (Cabello de Balboa, 1945, p. 15)

### *El primer encuentro con los nativos*

Las circunstancias de la fuga del grupo de Illescas no pudieron ser más favorables y quizás a eso se debió en gran parte la importancia que posteriormente tendría este grupo. Cuando un esclavo/a decidía escoger la vida de cimarrón/a, la huida de la esclavitud era solo la primera parte de una gran lucha por la sobrevivencia. Para este grupo la toma de la libertad tuvo muy pocos inconvenientes, todo lo que necesitaban para organizarse en el duro comienzo de su nueva vida en los montes les quedó allí, en los restos del barco hundido; telas, herramientas, armas, municiones y muchas otras cosas incluyendo una valiosa custodia de plata de “gran valor”.<sup>4</sup>

La necesidad más inmediata era pues hacerle un lugar en la geografía, establecer un área de dominio o posesión física en la

---

4 Cabello de Balboa menciona en su relato sobre el naufragio que “solo pudieron salvar una rica y costosa custodia de plata que traían de España para el monasterio de Santo Domingo de la ciudad de Los Reyes”. Nos llama la atención que sobre esta custodia no se vuelve a hablar en ninguno de los documentos posteriores, aunque si habla de ella la tradición oral de los pueblos del río Santiago, región norte de la provincia de Esmeraldas.

nueva tierra. Si bien no estaba toda poblada, sabemos que eran territorios de casa y recolección de los grupos nativos que se habían asentado en ella hace muchos años y, según lo que sabemos por los cronistas, todavía sostenían frecuentes y crueles luchas por mantenerlas en su posesión.

Desde el punto de vista de las y los cimarrones, los pueblos nativos no solo tenían la tierra, sino además conocían la geografía de los ríos, los lugares más seguros, las plantas comestibles y sobretodo conocían la rutina del enemigo más importante: el hombre blanco. En fin, era mucho lo que había que aprender de estos pueblos; los negros y las negras debieron entender esto como una ley de la herencia de las viejas organizaciones tribales de sus antiguas culturas africanas. No sabemos nada sobre el tiempo que transcurrió y las circunstancias que se dieron entre el naufragio y el primer encuentro entre la gente negra y esos pueblos nativos de la región. No hemos podido saber si el grupo continuó unido o si por alguna razón se dividió, futuras averiguaciones nos darán estas respuestas.

El cronista Cabello de Balboa (1945) nos cuenta que un día los negros quizás presionados por “la mucha hambre” o

tal vez como parte ya de un plan para su establecimiento definitivo en la tierra, se juntaron para atacar un pueblo de indios.

Los negros juntos y armados lo mejor que pudieron con las armas que del barco sacaron, se entraron a la tierra adentro olvidando el peligro, y fueron a dar a una población en aquella parte que llaman Pidi, los bárbaros de ella espantados de ver una escuadra de tan nueva gente, huyeron con la más nueva prisa que les fue posible y desampararon sus ranchos y aún sus hijos y mujeres y los negros se apoderaron de todo. (p. 19)

Los indios de este pueblo, y después de reponerse de esta primera sorpresa, regresaron y juntos trataron de expulsar a los negros de su pueblo. Pero después de algunos intentos y probables enfrentamientos armados, los indios debieron darse cuenta de la capacidad de agresividad de los cimarrones probablemente con la ayuda de las armas de fuego tenían sobre ellos, porque después de estos intentos violentos el cronista nos dice que “trataron pases con ellos”.

Para esta época podemos ver que el grupo de Illescas empieza a mostrar algunos rasgos de organización porque ya no

se nos habla de un primer líder “un valiente negro llamado Antón” que no solo está capitaneando el grupo, pero también planificando las acciones. Por eso debemos suponer que el ataque al pueblo de Pidi no fue un encuentro casual, sino que fue una acción planificada como parte de una estrategia de asentamiento en el área, como lo será más tarde el ataque al pueblo de los Campaces y las otras acciones que con este fin ejecutaron el grupo.

### **La situación política de la región**

Desde su llegada a estas tierras, los cimarrones y las cimarronas entendieron que para garantizar su sobrevivencia en un medio tan agresivo tenían que tener en sus manos no solo una porción de la geografía, sino también una parte del poder político de la región. La posesión y asentamiento de los cimarrones y las cimarronas en el pueblo de Pidi debió ser parte de un plan para lograr la posesión de una parte de la tierra que, a la vez, les daba un sistema económico-social ya establecido y algunos eventuales aliados. Así asumimos que los indios y las indias de Pidi debieron informar a los hombres y las mujeres cimarrones/as —una vez que estos y

estas estuvieron asentados allí— de cómo estaba la situación política en la región especialmente con relación a los vecinos los Campaces y al problema que estos representaban para los recién llegados.

La situación de superioridad y de poder que tenían en esta zona los Campaces nos queda claro en las noticias que de ellos nos dan los cronistas. Eran belicosos y por eso eran poderosos, decía Cabello de Balboa; “los Campaces, gente que habita en aquella cordillera que dejamos dicha, es lo más belicosa de aquellas comarcas a las cuales y no a otros, temieron los negros que allí entraron” (1945, p. 15).

Vista la situación de esta manera nos resulta clara las razones por las que los cimarrones y las cimarronas, una vez establecidos/as dentro de la comunidad del pueblo indio Nigua —que no solo conocían la región y los pueblos de los Campaces sino que aportaban brazos para las acciones bélicas—, tomaron la decisión de hacer guerra a los bravos Campaces. Suponemos que los Niguas no solo informaron a los y las cimarrones/as del número y fuerzas de los Campaces, sino también sobre cuáles eran las mejores épocas para un ataque. No hemos podido cono-

cer la secuencia del tiempo en que se colocan estos acontecimientos y por eso nos queda muchas preguntas sin responder. Cosas importantes como: ¿Cuánto tiempo los y las cimarrones/as estaban viviendo entre los Niguas cuando decidieron hacerles guerra? ¿Si en algunas andanzas por la zona habían tenido encuentros y enfrentamientos con los Campaces? Estas preguntas no podrán ser aclaradas en este breve trabajo, pero esperamos hacerlo en uno más amplio sobre el tema.

Las crónicas nos dicen que pasados algunos días desde que se asentó la amistad entre los y las cimarrones/as y los y las indios/as del pueblo de Pidi, se juntaron fuerzas. Aunque no sabemos cuánto duró la resistencia de este pueblo contra los y las recién llegados y llegadas, lo que sí sabemos es que se juntaron bajo el mando de Antón —quien tenía todavía el poder y, al parecer, planificaba y dirigía las acciones— para hacer guerra a los pueblos de Campas. Así lo pusieron por obra “más no les sucedió como ellos pensaban, antes los belicosos Campas les dieron tal prisa que les mataron seis negros y algunos indios amigos”. No hemos podido entender si los Niguas, jugando un papel doble del que pensaron

sacar alguna ventaja, simplificaron las cosas a la vista de los cimarrones en torno a la posibilidad de un ataque a los Campaces o si los cimarrones, confiados por la victoria tenida sobre los del pueblo de Pidi, estaban seguros de poderlos someter.

### *La agresividad y el poder*

Es obvio que la agresividad en los primeros tiempos del establecimiento de una célula cimarrona era parte de su comportamiento como una razón para garantizar su conservación y sobrevivencia. Pero tenemos que entender que la agresividad de los cimarrones exigía un cierto grado de organización, que permitiera al grupo la coordinación de ciertas estrategias de defensa o de agresividad.

La organización quedaba indudablemente sujeta al número de los miembros de la célula. Por eso vemos que el grupo de los Illescas desde su llegada desarrolló algunas acciones de agresión, no siendo así el grupo de los Mangaches. A través de estos dos casos podemos saber que la agresividad no era la única forma de crear una célula cimarrona, sino que las estrategias para ello estaban determinadas por las circunstancias de organización y número.

En el caso que nos ocupa vemos que inmediatamente después de la derrota que sufrieron los cimarrones frente a los Campaces, se les presentara la oportunidad de recurrir a la violencia como única forma de mantener el terreno ya ganado. Con esta pérdida se volvieron a sus asientos y a los de sus primeros amigos. En este momento los nativos, viendo a los y las cimarrones/as un poco “descuidados” y derrotados, trataron de echarlos de sus tierras. Lo cual no solo no pudieron hacer, sino que dieron ocasión para que los once cimarrones que quedaban —y por industria de su caudillo— hiciesen tal castigo y con tanta crueldad, que sembraron el terror en toda aquella comarca. Tenemos que suponer que en este momento el grupo de los Illescas debió sentirse amenazados por la superioridad numérica de los Niguas, lo que los llevó a tomar la decisión de eliminar una buena parte de los que eran potencialmente el peligro: los hombres de la tribu.

Este primer episodio de violencia sobre los Niguas permitió a los y las cimarrones/as asentar definitivamente su dominio sobre este grupo por algún tiempo. No obstante, sabemos que no fue el último porque los cronistas nos dicen que, andando el tiempo por temor de perder el

poder sobre ellos, acordaron dar fin a los pocos varones que quedaban de este grupo dejando vivos una cantidad que ellos pudiesen sujetar buenamente y así lo pusieron por ejecución. Para el grupo de los Illescas, la eliminación de los varones después de esta primera experiencia ejecutada por Antón, se volvió una estrategia que les permitió mantener el dominio no solo sobre los Niguas sino sobre otros grupos limitando el poder bélico de la tribu sometida (Cabello de Balboa, 1945, p. 21).

### **A manera de conclusión**

Las conclusiones de este trabajo necesariamente tienen que estar relacionadas con las razones que lo motivaron. Estas fueron a encontrar el aporte de dos vertientes culturales sobre la historia de un mismo sujeto: las sociedades de cimarrones/as, vertientes que puedan servir, a su vez, a los dos grupos humanos involucrados en el proceso.

A través de esta síntesis, hemos podido averiguar sobre cómo la historia formal recoge algunos de los hechos que vivieron y las cimarronas en la región de lo que actualmente es la provincia de las Esmeraldas. Estas verificaciones históri-

cas —una de las vertientes— pueden servir para la reafirmación de una tradición que está en peligro de perderse cuando el pueblo que la motivó más la necesita.

Ahora y para contribuir a la comprensión de la otra vertiente: la tradición oral del pueblo negro, queremos presentar una muy pequeña parte de esa historia que a manera de leyenda se transmite de generación en generación y que fue parte de la vida y de las luchas de los antiguos cimarrones, pero también cimarronas. De hecho y mientras que Cabello de Balboa no hace ninguna referencia de la participación de las mujeres en todo este proceso histórico, nosotros y nosotras del pueblo negro sabemos que ellas tuvieron un papel importante en la formación de los palenques.

### ***Los ancianos cuentan...***

Que había un pueblo donde vivían los blancos y por dentro perdido en las montañas, “muy adentro”, había otro pueblo, pero en ese pueblo, sólo vivían los y las de raza negra.

En el pueblo de los blancos “afuera”, había iglesia y curas y todos los días los curas decían misa en esa iglesia. Pero en el pueblo donde vivían los negros y las ne-

gras no había iglesia, porque nadie había llegado allá... y de allá nadie había salido al pueblo de los blancos. Porque los negros y las negras eran moros. Eran gente que no podían ver cristianos.

Bueno así ellos y ellas habían vivido y seguían viviendo... Hasta que un buen día uno de los negros se salió de allá donde ellos y ellas vivían y llegó al pueblo donde vivían los blancos...

Lo primero que vio fue la iglesia y justamente el padre cura estaba dando misa. Entonces el negro poco escondido se puso a ver todo lo que el cura hacía y decía... y vio que en la iglesia había un cristo colgado y había otros santos y una virgen santísima y todos estaban parados junto a las paredes de la iglesia.

El negro después que vio todo eso se fue para su pueblo en las montañas donde vivían ellos y ellas. Una vez que llegó allá les dijo a los otros negros y negras, todo lo que había visto allá en el pueblo de los blancos, entonces le preguntó al mandamás por qué ellos también no hacían misa allá donde vivían. Entonces el mandamás le pidió que le explicara todo lo que había visto y les fue contando y explicando... que era una gran ramada larguísima.

Entonces decidieron hacer todo lo que él les explicaba que había visto. Primero hicieron una ramada bien grande como la iglesia y luego las mujeres se vistieron como si fueran las imágenes de los santos y el negro que había estado en el pueblo de los blancos se puso como el Cristo y los otros los amarraron a una cruz que hicieron.

Las mujeres habían hecho tortas de maíz como las hostias y unas tumas de chicha como el vino que toma el cura. Como a las siete de la noche todos se reunieron en la “iglesia” y el mandamás empezó a decir la misa... Pero mientras ellos estaban todos oyendo lo que el negro mandamás decía, los blancos se habían venido y estaban escondidos viendo todo lo que están haciendo los negros.

De pronto una negra que estaba vestida de virgen dijo: “a blanco me huele”.

Entonces el mandamás dijo: “Hay mujer deja la bulla, que cuando negro está haciendo su misa, blanco no viene”.

Entonces los blancos salieron y lograron coger a dos porque los demás se corrieron al monte y él que estaba crucificado, como no podía correr, también lo cogieron, entonces el Cristo decía: ¡Mal-

dito yo cuando me hicieron Cristo!...  
¡Maldito yo cuando me hicieron Cristo!

Entonces los blancos sacaron a los tres que pudieron coger y los otros se perdieron en el monte.<sup>5</sup>

-----

Como ya dejamos dicho anteriormente, el objetivo principal de este trabajo ha sido la documentación de un hecho histórico guardado en forma de tradición oral en la memoria colectiva de una comunidad. De allí que la mayor parte de la documentación presentada es aquella que guarda más relación y más proximidad con esa memoria, y que nos ha permitido una mejor ilustración de los hechos descritos por esa tradición.

Esta razón (importante para este caso) sumada a la limitación propia del documento, no ha permitido cubrir el tema en la medida que la documentación hallada lo hubiera permitido. Por eso, debemos reconocer que este trabajo tiene muchas limitaciones y que son varios los capítulos que se quedan afuera. Estamos conscientes de

---

5 Parte de una leyenda de la tradición oral narrada por Santiago Quiñones de la región del río Santiago de Esmeraldas.

que este caso por su importancia requiere de una más amplia documentación de los hechos históricos, siguiendo una secuencia cronológica más rigurosa que permita un mejor ordenamiento de los hechos y que permita un mayor número de comparaciones de los sujetos que aquí se sugieren.

A lo largo de este trabajo nos hemos ido encontrando con bastante información sobre las sociedades cimarronas no solo del Ecuador sino también de otras áreas del Pacífico, especialmente Panamá, Colombia y Perú. La existencia de esta información y la posibilidad de hallar más documentación en los archivos locales de cada una de estas zonas, nos hacen pensar que la posibilidad de ampliar este trabajo a toda la región del Pacífico comprendida entre Panamá y Perú sería el próximo paso para entender mejor los hechos aquí sugeridos y para ampliar los estudios sobre las sociedades cimarronas en el Pacífico.

### **Referencias citadas**

- Aguirre Beltrán, G. (1972). *La población negra de México, estudio etnohistórico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Alcedo de, A. (1960). *Diccionario Geográfico de las Indias occidentales o América. Edición y estudio preliminar por don Ciriaco Pé-*

- rez-Bustamante*. Vol. IV. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Cabello de Balboa, M. (1945). *Verdadera descripción y relación larga de la provincia y tierra de Esmeraldas*. Vol. I. Quito: Obras editorial ecuatoriana.
- Cieza de León, P. (1984). *Obras completas*, Edición Crítica. Notas Comentarios e Índices. Estudios y Documentos Adicionales, por Carmelo Sáenz de Santamaría, Tomo I “La crónica del Perú” y Tomo II “Las guerras civiles peruanos”. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Fernández de Oviedo, G. (1959). *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.
- Garcilazo de la Vega, Inca (1960). *Obras completas*, Edición y estudio preliminar del P. Carmelo Sáenz de Santa María, S. I. Madrid: Biblioteca de autores españoles,
- Guenaga de Sevilla, R. (1971). *Relación de Pedro López. Visión de un conquistador del siglo XVI*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Jiménez de la Espada, M. *Relaciones geográficas de Indias del Perú*. Edición y estudios preliminar por José Urbano Martínez Carreras. Tomos II. (Madrid: biblioteca de Autores Españoles 1983-965).
- Lewis, H. (1978). *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la casa de Austria*. Madrid: Biblioteca de autores españoles.
- Phelan, J. L. (1967). *The Kingdom of Quito in the Seventeenth Century: Bureaucratic politic*

*in the Spanish empire*. Madison: University of Wisconsin Press.

Rumazo González, J. (1948). *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Tomo IV. Madrid: Afrodisio Aguado.

Szaszdi, A. (1980). *Un Canario en Esmeraldas (siglo XVI)*, Tomo I. Las Palmas: IV Coloquio de Historia Canario-Americana.

## Bibliografía adicional

Arcaya, P. M. (1949). *Insurrección de los negros en la serranía de coro* Instituto de geografía e historia. Caracas: Comisión de Historia.

Borrego Plá, M. del C. (1939). *Palenques de negros en Cartagena de Indias a finales del siglo XVII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispnoamericanos de Sevilla.

Bowser, F. P. (1974). *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650*. Stanford: Stanford University Press.

Boyd-Bowman, P. (1964). *Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles en América en el siglo XVI*. Tomo I (1493-1519). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Brito Figueroa, F. (1961). *Las insurrecciones de los esclavos negros en la sociedad colonial*. Caracas: Editorial Cantaclaro.

*Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII*. (1940). Tomo III. Sevilla: Dirigido por Cristóbal Bermúdez, Plata.

Colección de Cédulas Reales dirigidas a la Audiencia de Quito, 1538-1600. (1935). Quito: Archivo Municipal.

- Crespo, A. (1977). *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Academia de Ciencias de Bolivia.
- Garcés, J. A. (1934). *Oficios o cartas al cabildo de Quito por el Rey de España o el Virrey de Indias, 1552-1566*. Quito: Archivo Municipal Quito.
- \_\_\_\_\_ (1955-1960). *Libro de Cabildos de la ciudad de Quito, 1610-16 y 1638-46*. Quito: Vols. XXVI y XXX del Archivo Municipal de Quito.
- García J., & Walsh, C. (2017). *Pensar sembrando/ sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito: UASB, Ediciones Abya-Yala.
- Góngora, M. (1962). *Los grupos conquistadores en tierra firme (1509-1530). Fisonomía histórico social de un tipo de conquista*. Santiago: Universidad de Chile, Centro Histórico Colonial.
- González Suárez, F. (1690-1903). *Historia general de la República del Ecuador*, 7 Volúmenes. Quito: Imprenta del Claro
- Guillot, C. F. (1960). *Negro rebeldes y negros cimarrones. Perfil afroamericano en la historia del nuevo mundo durante el siglo XVI*. Montevideo: Farriña editores.
- Harkness Collection (1938). *Calendar of Spanish Manuscripts Concerning Peru, 1531-1561*. Washington, D.C.: Library of Congress, United States Government Printing Office.
- Konetzke, R. (1958-1962). *Colección de documentos para la historia de la formación social de Hispanoamérica. 1493-1810*. 4 Vols. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

- Levillier, Roberto. *Gobernantes del Perú. Cartas y papeles, siglo XVI*, 14 Tomos. Madrid: Biblioteca del Congreso Argentino, 1921-1926.
- Lockhart, J. (1968). *The Men of Cajamarca: a Social and Biographical Study of the First Conquerors of Peru*. Texas: University of Texas Press.
- López de Velasco, J. (1971). *Geografía y descripción de las Indias, Edición de don Marcos Jiménez de la Espada, estudio preliminar de doña María del Carmen González Muñoz*. Madrid: Biblioteca de Autores españoles.
- Palacios Preciado, J. (1973). *La trata de negro por Cartagena de Indias*. Tunja: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Fondo especial de publicaciones.
- Prieto, C. (1975). *El océano Pacífico, navegantes españoles del siglo XVI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Romoli, K. (1963). Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la conquista española. *Revista Colombiana de Antropología*, XII, 260-292.
- Saco, J. A. (1938). *Historia de la esclavitud de la raza africana en el nuevo mundo y en especial en los países Américo-hispánicos*. Cuba: Colección libros cubanos, Librería Cervantes.
- Xerez, Francisco de (1985). *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Edición de concepción Bravo. Madrid: Crónica 14, información y revistas, S. A.
- West, R. C. (1957). *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropics*. Baton Rouge: University of Louisiana Press.

## **PARTE II**

**Apuntes desde el archivo  
del Maestro Juan**

Foto tomada por Hugo Pavón



# Sobre palenques y cimarrones en Esmeraldas. Una aproximación al tema<sup>6</sup>

*La memoria sobre los actos de resistencia de  
nuestros mayores, no son un peso muerto  
que las actuales generaciones tienen que cargar  
por el gusto de cargar, sobre todo si tenemos  
en cuenta y que los protagonistas de esos actos  
son sangre de nuestra sangre.*

(Abuelo Zenón)

## La fundación de los palenques

Después de algunos trabajos de exploración sobre la diáspora africana en la región del Pacífico, estamos en posibilidad de asegurar que para la mitad del siglo XVI

---

6 Este texto fue preparado inicialmente como lectura de reflexión para la Casa Palenque, Esmeraldas, 30 de junio de 2010, y publicado posteriormente como “Territorios ancestrales y resistencia: Una lectura desde la historia y la tradición oral afroecuatoriana” en Juan García Salazar y Catherine Walsh (2017). No obstante, en el archivo del Maestro Juan encontramos esta versión con el título que publicamos aquí.

especialmente después de la pacificación de las tierras del Perú,<sup>7</sup> muchos barcos llevando esclavizados habrían pasado frente a las difíciles costas de las Esmeraldas. Por lo tanto, es seguro que, como producto de naufragios, de huidas y otras circunstancias había negros y negras viviendo entre los indios en varios puntos de las costas, entre el puerto de San Andrés de Tumaco y el pueblo de Puerto Viejo.<sup>8</sup>

Como resultado de este continuo aporte de sangre africana a las costas de Esmeraldas, vemos que para la tercera parte del siglo XVI una buena porción del territorio región del Pacífico estaba totalmente bajo el dominio político y social de varios grupos de cimarrones, que formaban una república de negros y negras libres. Queremos hacer notar que, si bien el dominio político estaba en manos de los cimarrones y las cimarronas, el dominio cultural estaba en poder de los pueblos nativos.<sup>9</sup>

---

7 Nos referimos a las guerras entre Almagro y Pizarro.

8 El fenómeno de las corrientes de la Gorgona es un tema que falta ser documentado en los estudios sobre Esmeraldas.

9 Para la historia oficial era una república de zambos, y para el proceso afroecuatoriano eran “palenques de cimarrones”.

Los palenques territoriales, que un inicio fueron espacios para el re-acomodo y el re-encuentro entre las y los esclavizados/as que buscaban la libertad, se convirtieron luego y con el aporte cultural de los grupos indígenas en espacios multiculturales. Los palenques territoriales que los negros/as cimarrones construyeron en algunos lugares del continente, marcan el nacimiento de una nueva sociedad en las América.

Para los comienzos del siglo XVII y después de muchos y fallidos intentos por parte del poder para someter a los cimarrones y las cimarronas por medio de las armas, la Audiencia de Quito decide negociar con los líderes la pacificación de la tierra. Resulta interesante y muy ilustrador en el camino de entender el poder y el valor de la resistencia, que, para esta negociación, las autoridades de Quito deciden tener como interlocutor principal a Don Alonso de Illescas; como sabemos, Illescas era uno de los más fuertes opositores al orden establecido desde el poder.

Para los años de 1577 los distintos grupos de cimarrones asentados en las costas de Esmeraldas, no solo habían logrado sumar a su proyecto político a los grupos indígenas que habitaban en la re-

gión, sino que habrían logrado organizarlos y ponerlos en estado de guerra permanente contra los pueblos de españoles que frecuentemente atacaban para consolidar su poder en la región.

Por un relato escrito por el Capitán Pedro de Arévalo, conocemos algunos aspectos sobre la vida social y política de los palenques de esta región. Esta narración no solo nos muestra la magnitud del proyecto de los palenques territoriales que indígenas y negro/as construyeron en la región, sino que nos ilustra el nacimiento de una sociedad pluricultural.<sup>10</sup>

Habiéndose perdido en aquella costa de muchos años a esta parte algunos navíos se entraron y quedaron en ella algunos negros de los que en ellos iban, los cuales se mezclaron entre los dichos indios y tomaron sus ritos y ceremonias y trajes, y la mujeres que les pareció de las más principales y cacicas y se fueron apoderando y señoreando de aquella tierra e indios como lo han estado haciendo hace más de sesenta años a esta parte y de tal manera se

---

10 Pedro de Arévalo visitó la región de las Esmeraldas en el año de 1600, por encargo del Oidor Juan del Barrio Sepúlveda.

han ido multiplicando hasta que el día de hoy se tiene y hay más de cincuenta mulatos o zambaigos procedidos de los dichos negros e indias de la dicha tierra los cuales son señores absolutos de las y de los dichos indios, y ellos los mandan y gobiernan y no se conoce otro cacique y señor que ellos en dicha provincia que los dichos mulatos que entre si por sus parcialidades los tienen repartidos. (Rumazo González, 1948)

Para ilustrar los compromisos y los esfuerzos que implica un proceso de resistencia que tiene un fin político definido, hemos querido usar un párrafo de la narración del cronista Miguel Cabello de Balboa, que nos muestra esa dimensión, pero también nos ilustra que la relación y el compromiso entre los y las indígenas y los y las cimarrones/as, iba mucho más allá del dominio político o cultural de un pueblo sobre el otro.

Es cosa maravillosa el ejercicio de las armas en que esta gente entretiene y ocupa a sus hijos, porque ansí se ejercitan y gastan el tiempo en tirar dardos a un terrero, como los bien nacidos en escuelas y letras; una o dos horas por la mañana, están tirando a un tronco que

tienen hincado en una placeta, y otras tantas, por la tarde, se tiran los unos a los otros, para enseñarse a baraustar y oviar el golpe, y dando del contrario con aquellas rodelejas que decimos estar hechas de cuero de venado.<sup>11</sup>

Refiriéndose a una nueva y visible capacidad defensiva que los grupos indígenas que habitaban en el área de influencia política y cultural de los palenques, habían desarrollado para repeler a los ejércitos colonizadores, el cronista Miguel Cabello de Balboa dice que: “el negro Alonso de Illescas y sus antecesores los han puesto en saber pelear con ardiles y cautelas, cosa que antes no usaban”.

### **Indígenas y cimarrones: una alianza peligrosa**

Cuando analizamos de cerca las circunstancias sociales y políticas en las que estaban viviendo los cimarrones/as que este caso nos ilustra, nos damos cuenta que en muchas formas este proyecto político

---

11 Debemos suponer que “las rodelañas” a las que se refiere el cronista son los escudos que muchos pueblos africanos usan como defensa y que los cimarrones introdujeron en esta parte de América, cuyo uso transmitieron a los indígenas.

contradecía las ordenanzas de la época, no solo en lo que tiene que ver con el ser cimarrón, sino que bajo esa relación de diálogos políticos-culturales entre indígenas y negros/as, encontramos una relación de alianza donde cada uno de los grupos puso lo mejor que tenía en su lucha contra un enemigo común que amenazaba el proyecto de libertad que los dos pueblos trataban de re-construir al interior de los palenques.

De otro lado resulta interesante descubrir el compromiso de unidad que los distintos grupos de cimarrones asentados en las costas de Esmeraldas habían logrado establecer frente a un enemigo mayor, superando una serie de luchas interiores. Esta unidad nos queda ilustrada en la siguiente narración del cronista Miguel C. de Balboa:

...Sólo sabré decir que siempre andan desgraciados con el Alonso, los mulatos Juan y Francisco, y dan la razón de la injusta muerte de su padre, aunque en las más de las guerras que van a hacer, siempre se hallan juntos, especial en las que son en defensa de sus tierras, vida y libertades.<sup>12</sup>

---

12 Se refiere a la muerte del líder cimarrón don Andrés Mangache o Maganche, que según los cro-

El caso de los palenques de las costas del Pacífico es un buen ejemplo para ilustrar las razones por las que las autoridades de la colonia trataban por todos los medios de prohibir la relación entre indígenas y negros/as. En realidad, trataron de impedir que se dieran en otros lados de América estos tipos de alianzas para sostener procesos de resistencia.

### **Aprender de nuestros mayores es aprender de nosotros mismo**

*El ejercicio de pensar y reclamar el derecho de las comunidades afroecuatorianas sobre los territorios ancestrales, como espacios donde vive la memoria de sus actos de resistencia de los ancestros, no puede estar desligados de nuevos actos de resistencia frente al poder.*

(Abuelo Zenón)

Aprender del pasado significa buscar en la memoria colectiva de la historia comunitaria propuestas válidas para recuperar el sentido de pertenencia al grupo y derechos que nos permitan seguir siendo nosotros/as mismos/as, como comunidad, como familia, como pueblo

---

nistas llegó a las costas de Esmeraldas en los años de 1541, procedente de las costas de Nicaragua.

afroecuatoriano. En ese camino, una propuesta que siempre estará vigente para que nuestro pueblo la apropie, la re-piense y la ponga en práctica, cuando sea necesario, es la que nos dejaron nuestros antepasados los cimarrones/as y que permitió la construcción de los palenques territoriales.

Recuperar y volver a ver las vivencias del pasado que muestran los actos de resistencia, puede ser un ejercicio de mucha utilidad para aprender de lo vivido y para pensar propuestas nuevas que nos permitan enfrentar los desafíos que estamos viviendo en el presente. Sobre el arte de la resistencia y el enfrentamiento con el poder, nuestros mayores tienen muchas historias y vivencias para transmitirnos.

La re-construcción de los palenques como espacios para la defensa de la libertad y como razón para mantener los derechos como pueblo de raíces ancestrales, recuperan vigencia si las vemos como propuestas políticas probadas en tiempos tan difíciles como los actuales. Las enseñanzas que los cimarrones y las cimarronas nos muestran con la construcción de los palenques territoriales, tienen que ver con la construcción de unos espacios territoriales para las autonomías como pueblo afroecuatoriano que estamos dejando perder.

Las narraciones que la memoria colectiva nos hace sobre los palenques territoriales que los grupos indios y cimarrones construyeron y defendieron en estos territorios de Esmeraldas, nos enseñan que las propuestas de estos líderes del pueblo afroecuatoriano tienen vigencia en los momentos actuales, especialmente ahora que el pueblo afroecuatoriano lucha para mantener uno de los elementos más importante en su proyecto de vida, sus territorios ancestrales.

Así según un relato de un mayor:

La construcción y la defensa de los palenques territoriales, fue una experiencia vivida por nuestros mayores, en esa medida su historia nos puede ser útil para pensar y construir trincheras ideológicas, pero también para re-pensar políticas que nos permitan defendernos de los que quieren despojarnos de nuestros derechos ancestrales. (García, 2010, pp. 157-158)

## **La resistencia es un derecho al que no podemos renunciar**

*Nuestra tradición enseña, que los seres intangibles que habitan los territorios y ordenan el uso de los recursos que hay en ellos, fueron sembrados contradiciendo la racionalidad del poder y el saber que viene del otro.*

(Abuelo Zenón)

Desde la visión de las comunidades de origen africano que viven en el territorio región del Pacífico y de manera particular en el norte de Esmeraldas, los territorios ancestrales, más que una propiedad individual, son comprendidos como un gran espacio colectivo para la vida, donde todos y todas podemos estar, ser, crecer; sobre todo un espacio para crear y recrear nuestras identidades colectivas.

Cada uno/a de nosotros y nosotras, los y las que nacimos y crecimos en las comunidades ancestrales del norte o en el sur de Esmeraldas, conocemos por qué así lo aprendimos de nuestros mayores, que en estos territorios está sembrado el presente y el futuro de nuestro pueblo. Nosotros sabemos que más allá de los espacios territoriales, hay muy poco para recoger como insumo que nos fortalezca como pueblo ancestral.

Por eso, cuando la memoria colectiva nos habla de la necesidad que tienen las comunidades de re-pensar y volver a ver las propuestas que como enseñanzas dejaron los ancestros y las ancestras, entendemos que la resistencia que los cimarrones/as construyeron desde los palenques territoriales, tiene que ser la inspiración para

organizar el dialogo con los otros y para pensar en la defensa de nuestros derechos como pueblo.

En el camino de responder al despojo, la usurpación y la ilegalidad que se está viviendo en nuestras comunidades, en nuestras comunas, en nuestras organizaciones de base, tenemos que volver a ver las propuestas que para la resistencia nos dejaron nuestros ancestros los/as cimarrones/as. La propuesta de los palenques territoriales o ideológicos pueden ser una propuesta política que tenemos el encargo de fortalecer desde cualquier dimensión del ser afroecuatoriano.

*El amor por los territorios ancestrales  
y la obediencia a los mandatos de cuidar  
y mantener la vida que nace y florece  
en la montaña madre, es el mayor acto  
de resistencia que nuestro pueblo puede mostrar  
frente a los que tienen el poder.*

(Abuelo Zenón)

## Sobre cimarrones

Creo que muchos/as estarán de acuerdo con la afirmación de que el tema “movimientos cimarrones en América” o “sociedades cimarronas” es un tema sobre el cual se ha escrito bastante, sobre todo en el Caribe, Colombia y Brasil. Los estudios de las sociedades cimarronas en el Caribe se asocian mucho a las plantaciones de caña, lo cual pareciera hacer una diferencia entre las sociedades cimarrones que se dan en las costas del Pacífico y las que se dan en el Caribe.

En el Ecuador el tema de las sociedades cimarronas ha generado muchas discusiones generalmente encontradas, pero estas discusiones han aportado para el conocimiento general. A tal punto que resultan más conocidos los personajes que lideraron estos movimientos, que la filosofía que estas sociedades nos heredaron como propuestas políticas nacidas en la región.

Antón, Alonso, sus hijos, sus hijas, los Arobe, los Mangaches, son figuras que están en el imaginario de la gente común de esta región. Colegios y escuelas recuperan lecturas locales sobre estas figuras y las

entronizan como personajes simbólicos, validos. Pero creo que sigue siendo corta o poca la reflexión que nace de lo que fue la propuesta que las sociedades cimarronas nos dejaron.

La historia de los movimientos de cimarrones/as en el Ecuador es uno de los capítulos de nuestra historia que está esperando ser conocida en su real magnitud y estudiada en confrontación con la historia oficial.<sup>13</sup>

Sobre la vida y las luchas de los palenques de cimarrones en la costa de las Esmeraldas, tenemos bastante información en los archivos del mundo, pero son pocas las personas que le han dedicado tiempo para estudiar esta información y sobre todo para decodificarla y procesarla en beneficio de la construcción de nuestra identidad como pueblo.

### **El aporte de los/las cimarrones/as**

Sin duda, el mayor aporte que nos dejaron los movimientos cimarrones de

---

13 Los hombres y mujeres que nos asumimos cimarrones/as ideológicos/as tenemos la obligación de conocer estas historias, a partir de leer y estudiar los documentos de esta época. La opinión de los otros no es suficiente.

Esmeraldas fue la conformación y consolidación de los “palenques territoriales”. Los palenques tienen que ser vistos como organizaciones socio-políticas, pensadas desde lo que significaba la esclavitud.

Los palenques, tal como lo construyeron los cimarrones y las cimarronas, tienen que ser entendidos como un territorio-nación, un espacio geográfico libre y autónomo, donde las personas que se revelaban contra la esclavitud podían vivir en libertad y re-construir sus identidades destruidas por los procesos esclavistas.

La propuesta de los palenques territoriales, como los imaginaron nuestros ancestros y ancestras, es algo que las nuevas generaciones hemos olvidado y hemos dejado perder del horizonte de nuestra historia. A la luz de las actuales investigaciones, consideramos los palenques como “espacios territoriales autónomos para la defensa”.<sup>14</sup> Por eso, conocer estas historias y entender el funcionamiento de las políticas de los palenques, resultan importan-

---

14 La historia de los palenques y de los hombres y mujeres que los lideraron, es sin duda una de las historias que está faltando en la memoria del pueblo afroecuatoriano.

te para el fortalecimiento y la definición de la identidad afroecuatoriana.

La propuesta de los cimarrones/as para vivir y practicar una “identidad militante” tiene vigencia en los procesos de revitalización de la identidad afroecuatoriana; bien pueden ser articuladas como propuestas para la participación política y para los diálogos interculturales.

Otro aprendizaje que nos dejaron los cimarrones y las cimarronas tiene que ver con la construcción de una sociedad intercultural. La relación entre negros e indios fue regulada y prohibida desde los primeros años de la colonia; se alegaba que los negros y las negras enseñaban malas costumbres y religiones extrañas a los indios e indias. Creemos que este celo de los colonizadores buscaba impedir la unidad de estos dos grupos.

Como muestra de lo que los colonizadores temían de la relación entre indios/as y negros/as citamos lo siguiente:

Todos los (indios) de esta provincia, en general usan dardos para guerrear y algunas lanzas y macanas (...) Y después que entraron los negros en aquella provincia de Portete y Tacames, se comenzaron a usar fragua, sirviendo de fuelles, cueros de puercos monteses curados.

No son amigos de matar españoles (...) pero el negro Illescas y sus antecesores los han puesto en saber pelear con ardidés y cautelas, cosa que antes no sabían.<sup>15</sup>

Sin duda los pueblos indios y negros tenemos mucho que aprender de estas alianzas, que los cimarrones y las cimarronas lograron establecer con los nativos de Esmeraldas en contra de un enemigo común.

### **Cimarrones y bucaneros y corsarios**

Para entender la importancia política de la relación y cooperación entre los cimarrones, los piratas y bucaneros, es importante entender por lo menos un poco sobre las luchas políticas que se daban en Europa por el control de los recursos que salían de las colonias de América. Conocer las disputas entre los reinos de Inglaterra y España, nos permite entender el peligro que significaban las alianzas entre negros cimarrones y corsarios especialmente ingleses y holandeses.

---

15 Las alianzas entre indios y negros que los cimarrones lograron establecer en la región de las Esmeraldas, nos muestra la gran capacidad de liderazgo que se originaba al interior de los movimientos cimarrones.

Una carta enviada por el Virrey Toledo al rey de España en 1573, nos ilustra esta preocupación.

Habiendo entendido por letras de tierra firme que los ingleses se han desvergonzado por el Río de Chagres a meterse la tierra adentro hasta llegar cerca de la ciudad de Panamá y que esto es con liga de los enemigos domesticos que allí tenemos en los cimarrones.

Algunos datos:<sup>16</sup>

En 1584, los negros de Bayano metieron al inglés Juan de Quiñes con su gente de la mar del Norte, a la mar del Sur, donde robaron más de 300 mil pesos en plata y oro de algunos navíos que venían del Perú.

El inglés Chalona con gente de mar y de guerra atravesó por el Bayano a la mar del Sur, llevando a costas la madera labrada para hacer dos lanchas con las que robo algunos bergantines, (...) tomo cantidad de perlas y de negros y de un barco que iba de Guayaquil a Panamá veinte mil y tantos pesos de oro de mercaderes de Quito.

---

16 Nota de la editora: las citas que siguen no tienen referencia bibliográfica.

En 1579 Francisco Draque entró (...) en la mar del Sur por el estrecho de Magallanes, (...) y se presentó en el puerto del Callao de Lima en enero, (...) con grave peligro para las indias occidentales.<sup>17</sup>

En 1595 entró por el estrecho de Magallanes el bucanero Richard Hawkins quien “Ha ido reconociendo todos los puertos y caletas de esta costa (...) del cabo de San Francisco, punta de la gamera y bahía de San Mateo donde se entiende daría carena el inglés y tomaría agua por ir muy necesitado de ella”.

La armada, bajo órdenes de Drake y de Aquines, salió de Inglaterra el 15 de enero de 1596 y se presentó el 11 de diciembre frente a río Hacha donde “algunos de los esclavos de los vecinos (60) lograron pasar a la flota a ofrecer sus servicios como conocedores del terreno. Guiados por ellos los corsarios se internaron tres leguas adentro del puerto (...) robando perlas, joyas y otros objetos de valor, en los sitios en que estaban escondidos, y que los negros les señalaban”.

---

17 Las autoridades españolas tenían muchos temores sobre una posible alianza permanente entre los movimientos cimarrones de la mar del sur y los corsarios, piratas y bucaneros que representaban los intereses de las naciones enemigas de España.



# Memorias sobre la esclavitud: una narración de Playa de Oro

Esta narración fue recogida en el año de 1977, por el Proceso de Comunidades Negras del norte de Esmeraldas, de la voz de Segundo Ayoví.

Don Segundo era una de las personas, mayores de la comunidad en el momento de nuestra visita en ese año. En esta narración don Segundo insiste en que él no habla por voz propia: “esto que le digo, yo no lo viví, pero lo cuento porque me lo contaron mis mayores, que ellos si lo alcanzaron a vivir”. Don Segundo nos deja claro que una buena parte de su narración se apoya en la memoria colectiva de la comunidad. “Esto lo digo, porque así me hicieron conocer mis mayores”.

Esto lo conozco porque lo escuché referir a los más viejos y sobre todo porque así me lo hicieron saber los mayores cuando yo tuve uso de razón. En ese

tiempo el muchacho no preguntaba, porque los viejos nunca le respondían al muchacho, eran los mayores los que le decían a uno, lo que tenía que saber y conocer. Ellos eran los que decidían cuando un joven tenía que saber y conocer ciertas cosas de este mundo.

Un poco más de treinta años han pasado desde que don Segundo nos hiciera esta primera narración sobre esta parte de la historia de Playa de Oro, muchos eventos han vivido la comunidad de Playa de Oro.

La intención es volver a la memoria colectiva de la comunidad para recopilar algunos detalles de la primera narración, que nos permitan “completar” la información recogida en el primer momento. Queríamos saber si la generación actual conoce los hechos históricos y si reconoce los espacios donde se registran los eventos que fueron narrados por don Segundo Ayoví. Y de otro lado queríamos completar algunos de los datos que fueron recogidos en el primer momento y comprobar que la memoria colectiva se mantiene viva.<sup>18</sup>

---

18 Nota de editora: Al parecer, eso fue un proyecto inconcluso del maestro Juan; en su archivo no hemos podido encontrar un segundo momento de este texto en conversa con la comunidad.

## Primer momento

Aquí en Playa de Oro en el tiempo de antes, había los esclavos, que eran los que trabajaban en las minas. Pero según lo que los mayores contaban, toda esa gente era extranjera; eran venidos de las minas de Barbacoas para trabajar en estas minas de “medio mundo.” Estos esclavos eran venidos de allá del otro lado, porque en esa época, las tierras de Colombia llegaban hasta lo que ahora es Esmeraldas. Después cuando se separó el Ecuador de Colombia, fue que crearon esta república del Ecuador, y Colombia se quedó allá donde está ahora la raya. Pero en el tiempo de las minas todas estas tierras eran una sola.

En ese tiempo fue que el amo Valdez llegó aquí con el poder de ser amo de los esclavos y con ellos fundó su trabajo en la mina; este amo Valdez fue el último de los amos que puso la esclavitud aquí en Playa de Oro. Aquí la gente de nuestra raza era directamente esclava, esclavos de este amo Valdez. Todo lo que el amo decía se tenía que hacer y él que no lo hacía, “pena de la vida”. Según lo que contaban los mayores, fue el mismo gobierno de esa época que le dio ese poder.

Los esclavos vivían aquí en el caserío de Playa de Oro, aquí donde está el pueblo y de aquí iban todos los días a trabajar en la mina, que era allá abajo en un punto que se le dice “medio mundo”.<sup>19</sup> Ese era el nombre de la mina grande que trabajó este amo Valdez. Los mayores contaban que este amo Valdez marcaba a los esclavos de la mina para que no se fueran a ir para ninguna parte. Les cortaba el pelo de los dos lados de la cabeza, esa era la marca de que tenían.

Los mayores decían que ellos eran esclavos, lo que se dice esclavos, porque el amo Valdez no les daba nada; lo que si les daba era tregua, pero solamente para que siembren su maíz, su yuca, su plátano y cosas así para la manutención, porque él no les daba nada, nada, nada... eran esclavos, los que se dice esclavos.

Ellos contaban que de tarde cuando salían de la mina, quebraban el maíz y lo dejaban en agua, y de madrugada tenían que levantarse a moler ese maíz para hacer los envueltos, para llevar al trabajo de la mina. A como trabajaba el hom-

---

19 El sitio de medio mundo, si lo conocemos, por lo menos los que somos mayores. Según lo que contaba la finada, esa era el sitio de la mina grande. Informante: Aparicio.

bre, tenía que trabajar la mujer... la que tenía hijo, tenía que estar con el muchachito amarrado a la espalda y trabajando... Era forzosamente que se trabajaba. Para comer, era parados que comían y nomás era traga y “vamos al trabajo”.

Contaban que en época de invierno llegaban de noche mojaditos, entonces tenían que estrujar la ropita, ventearla y ponerla a seca para ponérsela al otro día... Los chiquitos que iban naciendo, cuando estaban grandecitos, también iban entrando a la misma esclavitud de la mina.

Lo que este amo Valdez sacaba era quintales de oro en la lavada, pero había un señor que se llamaba Manuelito y era bien querido del amo... un señor que me crio a mí que era de apellido Estacio, él era el yerno de Manuelito; la mujer de este señor era la hija de Manuelito...

Entonces él conversaba como era el trabajo de la mina: el trabajo era con barra y había una alcantarilla de agua y la abrían por un tubo de pambil que tenía un tapón... cuando abría esa agua, iba lavando la tierra de abajo para arriba y después lavaban... Ellos decían a “dar caída”, entonces, unos metían la tierra y otros amocafriando... entonces el oro

iba asentando al plan y la lavanza iban corriendo por encima, entonces, cuando ya pelaba allá en la cabeza que estaba amarilleando el oro, entonces, ahí que iba a lava' con las bateas.

Entonces, un día, dijeron unos: “vamos a roba' oro”, entonces lo buscaron a ese Manuelito porque no podían ir sin él. Bueno ya llegaron allá les dice.

— Roben ustedes, yo sé, no voy a roba'.

— Ay entonces si vos no roba', nos va hacer quedar mal.

— No roben nomás ustedes que yo no digo nada.

Bueno así fue cada uno llenó su botella, carajo y se fueron y las escondieron en el monte; cuando ellos dieron la vuelta a la cuadrilla el diablo lo llamó el amo y le dijo:

— Amo, te chandaron la mina.

—¿quién son?

En seguida el diablo le dijo: “fulano, zutano y mengano... Manuelito también vino, pero no robó...”. A otro día de mañanita la notificación a Manuelito, ya llegó aquel entonces le dice el amo:

—Bueno yo te pago bien, bien pagaó;  
basta que tú me digas cuantos fueron  
los ladrones.

Era pa'mata'los porque' el a todos los  
mataba porque él tenía el poder. En-  
tonces, e'te Manuelito ya llegó y le dijo:

— Amo yo no sé.  
— No dime que yo te pago.  
— No amo, no sé...

Así hasta las tres veces. Entonces, a las  
tres veces, le dice el amo a Manuelito:

— Tú de ahora en adelante te llamas  
“Manuelito yo no sé”.

Y así los libró Manuelito del amo. Es  
que ese amo era acompañado: él vivía  
con el diablo... entonces, los viejos  
aquí se cansaron y dijeron:

— A este diablo... ¿cómo lo matamos,  
este demonio?

Entonces, estudiaron de hace'se un  
cañón pa'mata'lo acá, en una lomita  
que esta acá dentro... ahí tumbaron  
el palo... todavía está el resto ahí. Ese  
palo se llama culo de negra. Y ahora sí,  
prepararon ese cañón... Un escoplo le  
metía, otro se iba, un escoplo le metía

otro se iba, porque ese palo es durísimo. Bueno... Prepararon el cañón.

Ahora sí dijeron, vamos a ensamíñalo... En seguida lo encaminaron, ¡puuuuum...! Ta bien!... Vuelta lo cargaron... Al mismo tiempo se había aposenta'ó aquí una fiera: un tigre que se subía encima de la casa... Montaban los puercos encima de las casas y de ahí se los bajaba y se los llevaba ese tigre...

Aquí tenían las viejas vacas de la Virgen de Mercedes y había un toretoncito que era igual al grande del tigre, cosa que le cogieron la medida al toretoncito y lo pucieron por'onde salía el tigre... En seguida aquí en esta casa que está aquí a la orilla, lo prepararon al cañón ya sea que mataran al torito o al tigre porque el tigre era igualito al torito de la Virgen.

Bueno... como eso de llega'se las ocho de la noche, cuando ya venía saliendo ese animalísimo... bueno... Dijo el jefe: "Dale bala y pam, ese tigre se jue balando, carajo,... y acá hay un estero que se llama "Jaba", allá jue a cae muerto, el animal era tan grande que tuvieron que despedaza'lo pa' pode'lo move' de allá... Esa jue la entrenada del cañón directamente.

— Bueno, dijeron los viejos: “Ya Salimos de esa visión que nos estaba jodiendo los animales... Ahora sí, tenemos el cañón pa’jode’lo al amo...”

Como el amo vivía acá bajo en la mina porque él de ahí no salía y cuando venía acá a pueblo, se venía por’el agua, por el río. Entonces, colocaron el cañón en esa peñita que está junto a es casa de zin’ que está en la orilla. Lo colocaron con la boca directamente por’onde tenía que subí’el amo.

Entonces, ese día no fueron al trabajo de la mina los capitanes, cuando ya a otro rato, venía el amo con dos bagas... Ahora sí le dijo el captán (de la cuadrilla) al tirador:

— Prepárate que ya viene el amo Valdez.

Entonces se preparó el cañonero que estaba con la mecha y cuando ya el amo estaba cerquita, él que estaba vigiando, le dice:

— dale juego a la punte

— ¡la mecha no quiere aede’!

— ¡Alza la pata y corre!

— Al monte pues...

¡Carajo! Se corrieron y dejaron el cañón bota’o, no vé que la mecha no qui-

so arde´ y no encendió porque este amo era acompañá´o.

En seguida, el amo llegó a la orilla, saltó y vio el cañón y se dio de cuenta toda la preparación que habían hecho los viejos. llevó pa´la mina... Ese es que ahora está en Guayaquil y lo han tenido hasta en Estados Unidos porque allá, lo embronzaron y le pusieron el nombre de “El descomulgado”.

A esto, el amo grande de allá, de Inglaterra, ya lo pedía al puñetero de acá, porque ya era más rico que el amo de allá y lo pedía porque lo iba a mata´directamente pa´hace se a la riqueza. Entonces, el amo Valdez recogió toda su riqueza y su gente y se fue, entonces, llegó a la Toluta, ahí recogió todita su gente que tenía por estos alrededores y les dijo:

— El amo me llama para matarme así que yo me voy, pero no sé qué hago con las riquezas; porque yo voy a morir allá ´ode me llaman. Entonces, se reunieron todas las gentes y contaron:  
— No lograres, ambicioso,

El oro de Cajamarca  
Encantado se ha de estar  
Hasta que se acabe el arca.

Y rumbluuuummmm, se largó todo eso a la tolita, por eso, quedo Pampa de oro hasta ahora... Don Pablo Isaías Sánchez, se jue loco de la riqueza, y oro hay en la tolita; todo ese oro del amo está ahí y así se acabó la historia del amo Valdez.

Después que el amo se jue, la gente siguió trabajando las minas hasta que llegó la compañía. Entonces, cuando ya llegaron los gringos de la compañía, ellos impidieron las minas. Entonces los mayores fueron a pedi'le trabajo a los gringos y les acepto el gringo: que los mayores podían segui' trabajando sus minas, pero la juventud toda tenía que ir a trabajar a la compañía.

Entonces esos gringos trajeron otras formas de trabajo y trabajaron cuatro minas y en la mina de los esclavos también trabajaron porque esa mina era rica y ya sacada en historia porque la principal de los esclavos era esta de Medio mundo... Después fue que se fueron a buscar aguas de altura porque estas aguas de aquí eran muy bajas...

Esa esclavitud se acabó jue con Bolívar. Entonces a los de aquí los llamaban a barbacoas para cantarla libertad y entonces, la gente creía que era para ma-

tarlos y entonces, carajo, corrían por los montes...

Porque andaba una comisión recogiendo gente de todas partes para ir a cantar la libertad a barbacoas... de aquí, fueron algunas mujeres, se fueron sin marido y de allá vinieron encinta y algunas no vinieron más...

Allá en Barbacoas, dizque andaban cantando por las calles la libertad, la libertad, la libertad...

Viva Cartagena,  
Viva Panamá,  
Viva los pastores  
De la libertad...

Informante: Segundo Ayoví, Playa de Oro

## Bibliografía

- García Salazar, J., & Walsh, C. (2017). *Pensar sembrando/sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito: UASB, Ediciones Abya-Yala.
- García Salazar, J. (Comp.) (2010). *Territorios, territorialidad y desterritorialización. Un ejercicio pedagógico para reflexionar sobre los territorios ancestrales*. Quito: Altropico.
- Rumazo González, J. (1948). *Documentos para la historia de la Audiencia de Quito*, Vol. IV. Madrid: Afrodisio Aguado, 15-37

*Aprender del pasado significa buscar en la memoria colectiva de la comunidad propuestas válidas para recuperar el sentido de pertenencia y derechos para seguir siendo nosotros y nosotras mismos/as, como comunidad, como familia, como pueblo afroecuatoriano.*

(Juan García Salazar)



Foto tomada por Wilma Llumiquinga,  
Playa de Oro, 2010.



## Sobre Juan García Salazar

El maestro Juan, como muchos le llaman, nació en 1944 en el norte de Esmeraldas en la comunidad del Cuerval. Fue durante su adolescencia, y desde la convivencia con sus abuelos maternos, Débora Nazareno y Zenón Salazar, que empezó a interesarse por las tradiciones culturales de origen africano. Es en este contexto que empezó a asumir algunos encargos ancestrales.

Así y a lo largo de casi 50 años, el maestro Juan ha caminado por el monte, por las comunidades ribereñas y mareñas del Pacífico —a ambos lados de la “raya” que nunca ha logrado dividir la gente y territorios de la Gran Comarca Negra—, y por las comunidades del Valle de Chota-Mira, registrando los saberes propios y los testimonios de vida, fortaleciendo, reconstruyendo y documentando la memoria colectiva, y dando pasos “casa adentro” hacia la etnoeducación. En los años 70, organizó y lideró un esfuerzo investigativo entre jóvenes afroecuatorianos y afroecuatorianas, estableciendo

una metodología acorde con las prácticas locales culturales y adelantando procesos de registro oral y visual, procesos que él seguía cumpliendo hasta su partida el 17 de julio de 2017. Gran parte de este trabajo se encuentra digitalizado y clasificado dentro del Fondo Documental Afro-Andino, proyecto en convenio entre el Proceso de Comunidades Negras y la Universidad Andina Simón Bolívar.

Se mantiene vivo además en los numerosos cuadernos, cartillas y textos que Juan ha elaborado —los que hacen circular y caminar la memoria colectiva casa adentro y casa afuera—, y en los varios procesos etnoeducativos a nivel local y nacional.

La caminata de Juan le llevó por varios de los territorios de los pueblos de raíz africana, incluyendo África mismo, el Caribe y los Estados Unidos, además de América Latina. Recibió una maestría en Historia de John Hopkins University (EEUU) en 1989. Es autor de más de 30 libros y artículos, y recipiente de varios premios y reconocimientos nacionales e internacionales por su contribución intelectual y cultural. En 2011, fue nombrado profesor honorario de la Universidad Andina Simón Bolívar.

Juan García Salazar, pensador y hacedor cimarrón, filósofo de la re-existencia, historiador crítico, pedagogo de excelencia, sembrador y caminador de conocimientos, de la memoria colectiva y de la tradición ancestral-cultural. Juan García Salazar, hombre humilde e intelectual destacado, maestro y obrero del proceso.



# Posfacio

## Maestro Juan García: un pensador de la diáspora

Edizon León Castro<sup>1</sup>

Pensar en la memoria política como fuente de pensamiento es pensar en cómo Juan se ombliga en el pensamiento del abuelo Zenón.<sup>2</sup> Así podríamos decir que el maestro Juan fue ombligado con la palabra de la memoria.

El maestro Juan es uno de los intelectuales y pensadores más significativos del pueblo afroecuatoriano, cuyo pensamiento ha atravesado diferentes disciplinas como: educación, cultura, historia y memoria, ciencias políticas, literatura.

---

1 Investigador y escritor independiente.

2 “El abuelo Zenón era un anciano muy sabio, dueño de una gran nobleza, que según sus palabras no era suya, sino que le brotaba de la raíz que heredó de sus ancestros, como el agua brota de las vertientes de la madre tierra” (García & Walsh, 2017, p. 25).

En ese caminandar de Juan García,<sup>3</sup> tal como los mayores enseñaban, “mientras más caminaba más andaba y mientras más andaba más caminaba”, así fue como este pensador afroesmeraldeño fue sembrando y labrando el Proceso, construyendo proyectos de vida casa adentro para interpelar desde su militancia proyectos de despertencia, de sumisión y obediencia.

Me preguntaba por qué escribir sobre el pensamiento de Juan, —al tiempo que me contestaba— porque del maestro Juan hay tanto escuchar y aprender, porque en su palabra hay mil palabras de los mayores, porque su pensamiento encierra el pensamiento de los mayores que le antecederon. Ubuntu. Si uno quiere aprender a desaprender hay que acercarse a la sabiduría de Juan.

Con certeza el pensamiento del maestro Juan García es el pensamiento del pueblo afroecuatoriano y el pensamiento del pueblo afroecuatoriano es el pensamiento de Juan. Y esto es debido a que este pensamiento se fue armando y

---

3 El concepto de *caminandar* es trabajado por Santiago Arboleda coordinador de la Cátedra de Estudios de la Diáspora Afro-Andina de la Universidad Andina Simón Bolívar.

reconstruyendo a partir de la palabra y memoria de la sabiduría de los y las mayores de la afrodescendencia expresado en cuentos, décimas, leyendas, mitos y tradiciones, historias de vida.

El trabajo del maestro Juan García tiene muchos aportes al pensamiento afrodiásporico, entre ellos, su trabajo seminal sobre el cimarronaje. Fue este intelectual orgánico desde la perspectiva gramsciana, quien a través de su tesis para su maestría en artes en la Universidad de John Hopkins allá por el año de 1989, donde realizó una investigación histórica y “descubrió” *La Verdadera Historia de la Provincia de las Esmeraldas*, escrita por el presbítero Miguel Cabello de Balboa, la misma que fue reeditada por Jacinto Jijón y Caamaño en 1945, donde da cuenta de un naufragio en las costas de Esmeraldas de un barco que transportaba mercancías y seres humanos esclavizados hacia Puerto El Callao en Perú.

A partir de ese hecho *fortuito* fue que estos hombres y mujeres de origen africano formarían una sociedad de libertad en dicho territorio, y el maestro Juan García reconstruyó junto a otras fuentes primarias esta narrativa del cimarronaje. Pero

el valor de este trabajo, no se encontraba solo en el campo de la historia, sino que su aporte fue marcar una genealogía de resistencia y reexistencia en el campo de la diáspora afrodescendiente en las Américas y de manera particular en Ecuador.

La memoria de los cimarrones y las cimarronas es una cosa que le debemos a las generaciones que estudian. Nunca he escuchado de mis mayores de la comunidad usar la palabra cimarrón para referirse a los grupos humanos, son las nuevas generaciones que están pensando el significado de cimarrón como ser de resistencia.

El cimarronaje pasa a ser una herramienta para repensarnos, para usar esta actitud de desobediencia y resistencia en el ahora. (García & Walsh, 2017, pp. 167-168)

Al mismo tiempo este trabajo le sirvió para ir reconstruyendo una identidad política del pueblo afroecuatoriano, basada en la resistencia y en la siembras de nuestros antepasados, lo que hace sentido pensar en un proceso de lucha y resistencia de larga data, y que daría continuidad con la creación del Centro de Estudios Afroecuatorianos, que se convertiría en la

base política del movimiento social afroecuatoriano, en por ello, que muchos lo consideran el padre de la organización política, mientras que él se consideraba un obrero el proceso.

Es por ello, que este pensamiento no sólo reconstruye o propone la creación de nuevas subjetividades o sujetos, sino la producción de nuevas sensibilidades y formas de lucha y resistencia a partir de renovadas formas de percibir y sentir a las personas, nuevas formas de relacionamientos a partir del reconocimiento no solo del otro sino en el Otro, lo que Lewis Gordon (2015), refiriéndose a la obra de Fanon, plantea como la dialéctica del reconocimiento.

Este fue el germen del que partieron las primeras organizaciones sociales afroecuatorianas con el liderazgo de este cimarrón mayor, el Proceso de Comunidades Negras de Ecuador. Emprendió su utopía de restablecer la Gran Comarca, o lo que es lo mismo, unir esa gran comunidad afropacífica de troncos familiares que la raya (frontera) separó.

Siempre entendió que esos conocimientos aprehendidos debían sembrarse en las nuevas generaciones, son siembras políticas desde la palabra y sabiduría de los

mayores pasados con las originales reelaboraciones del maestro Juan, las mismas que las asumió como encargo de éstos mayores que le confiaron la palabra. Solía decir que sólo desde la pertenencia se podía entender y extender (hacer aportes) la sabiduría y la palabra de los y las mayores.

El pensamiento de este obrero del proceso se caracteriza por la radicalidad de su posicionamiento político y epistémico, desarrollado a partir de teorías y categorías para la emancipación desde la experiencia del esclavizado o del colonizado. O mejor aún, desde los condenados de la tierra, cómo lo definiría Fanon. El criterio del maestro es mucho más que un lugar de enunciación, conlleva una profundidad política: “El posicionamiento es un obstáculo para el otro, porque si yo sigo excluido, solo sigo excluido, dejando el campo expedito para el otro, cuando yo me posiciono me salgo de la exclusión que el otro me está haciendo asumir”.

Por primera vez había un discurso político que servía para hacer las demandas por los derechos del pueblo afroecuatoriano, y éstas demandas contenían la fuerza ancestral de los primeros cimarrones. “Para los mayores, la historia arranca

en el momento en que empezamos a ser personas”. Habíamos vivido muchos años con una verdad que no era nuestra y esa era la razón de nuestra des pertenencia, por eso habíamos dejado de ser, entonces— era necesario emprender el camino de volver a ser. Esta era una de las siembras que nos dejó como enseñanza el maestro.

[...] entonces déjeme decir lo mío, de ahí que los ancianos decían esto es lo mío [sus saberes y conocimientos], y en esa posición de lo mío estaban hablando de su filiación, de su pertenencia. Nosotros también debemos ser como resistentes, porque definitivamente los cimarrones nos dieron una gran lección de esa resistencia en términos de *ser desobedientes*, pero a la vez ir construyendo tozudamente, en contra del que decía que había que ser obediente. Pero dentro de la desobediencia también tienes que construir, para que la desobediencia pueda ser transmitida. La resistencia, dicho en otras palabras, es desobediencia. Y ha sido gracias a esa desobediencia que los saberes y conocimientos fueron guardados en la memoria colectiva de nuestros pueblos. (Entrevista personal a Juan García, 2003)

Palabras y conceptos tan significativos como desaprender y reaprender lo propio, desobediencia, pertenencia (orgullo de ser), antagónicos, resistencia, cimarrón, cimarronaje, palenques, casa adentro-casa afuera, etnoeducación, derechos colectivos, y territorios ancestrales, entre otras, florecieron como los guayacanes de la obra del escritor Nelson Estupiñán-Bass.

Hablar del pensamiento político de Juan García Salazar es sumar a la genealogía de académicos, intelectuales y pensadores afrodiaspóricos, que han contribuido con otras formas de ver, pensar y actuar en el mundo, a partir de la experiencia de la esclavitud, colonización, colonialidad, y de la existencia. Entre los que se podrían citar: Manuel Zapata Olivella, Candelario Obeso, Frantz Fanon, Aimé Césaire, Roger Bastide, WEB Dubois, Malcom X, Martín Luther King, Maya Angelou, Angela Davis, Fredrick Douglas, Booker T. Washington, los filósofos afrocaribeños Lewis Gordon, Sylvia Wynter, Paget Henry y Tony Bogue, y los africanos Amílcar Cabral, Patricio Lumumba, Mandela, Desmond Tutu, etc.

## **Bibliografía**

- García, J., & Walsh, C. (2017). *Pensar sembrando/ sembrar pensando con el Abuelo Zenón*. Quito: UASB, Ediciones Abya-Yala.
- Gordon, L. (2015). A través de la zona del no ser. Una lectura de *Piel negra, máscaras blancas* en celebración del octogésimo aniversario del nacimiento de Fanon. En *Frantz Fanon, Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.

La memoria de los cimarrones y las cimarronas es una cosa que le debemos a las generaciones que estudian. Nunca he escuchado de mis mayores de la comunidad usar la palabra cimarrón para referirse a los grupos humanos; son las nuevas generaciones que están pensando el significado de cimarrón como ser de resistencia.

El cimarronaje pasa a ser una herramienta para repensarnos, para usar esta actitud de desobediencia y resistencia en el ahora. Pero eso no implica desligar el acto y actitud de desobediencia y resistencia contemporánea de la historia y de la memoria colectiva. Aún sabemos poco sobre el accionar político y la vida misma de los palenques. Las siembras culturales [...] están pegadas a la construcción de los palenques; [...] gran parte de la siembra la hicieron los cimarrones y las cimarronas.



ABYA  
YALA

ISBN: 978-9942-09-683-8



9 789942 096838